BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA

Boletín Oficial

Arzobispado de Valencia

ENERO 2020 - Nº. 3445

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO

HOMILÍAS

I

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

FIESTA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR. REYES MAGOS.

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 6 de enero de 2020

Celebramos la fiesta de la Epifanía del Señor, esto es, la fiesta de los Reyes Magos. Un día "mágico" para muchos niños, para otros, seguramente habrá sido de agravamiento en su tristeza. Día de cabalgatas, de trajes exóticos y vistosos,... pero que ocultan sin duda lo que celebramos.

En el corazón de los Magos ardía una pregunta: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?. Su búsqueda era el motivo por el cual emprendieron un largo viaje hasta Jerusalén. Por eso soportaron fatigas y sacrificios, sin ceder al desaliento y a la tentación de volver atrás. Esta era la única pregunta que hacían cuando estaban cerca de la meta. También nosotros, también los hombres de hoy, si bien de forma diversa, sentimos en el corazón, la misma o parecida pregunta que inducía a los hombres de Oriente a ponerse en camino. Es cierto que hoy ya no buscamos a un rey; pero estamos preocupados por la situación del mundo y nos preguntamos: ¿Dónde encuentro los criterios para mi vida, los criterios para colaborar de modo responsable en la edificación del presente y del futuro de nuestro mundo, para hacer posible una humanidad nueva? ¿De quién puedo fiarme? ¿A quién confiarme? ¿Dónde está el que puede dar respuesta satisfactoria a los anhelos del corazón?. Plantearse dichas cuestiones sig-

nifica reconocer, ante todo, que el camino no termina hasta que se ha encontrado a Aquel que tiene el poder de instaurar el Reino universal de justicia y de paz, al que los hombres aspiran, aunque no sepan construir ese Reino por sí solos. Hacerse esta pregunta significa además buscar a Alguien que ni se engaña ni puede engañar, y que por eso es capaz de ofrecer una certidumbre tan firme, que merece la pena vivir por ella.

Ese Alguien, con claridad y gozo, con sumo respeto a todos, digámoslo los que hemos tenido la gracia de conocerlo es Jesús, el Salvador de los hombres, el Niño que está con su madre, María, al que encontraron los Magos en la casa, y al que cayendo de rodillas adoraron. Ese rey que buscaban es el Mesías que esperaba Israel, es decir, el Salvador que todos los hombres, también los de nuestro tiempo, buscan y esperan, aunque parezca lo contrario o aunque pase desapercibido.

Pero, "¡tiene todavía valor y sentido un 'Salvador' para el hombre del tercer milenio? ¿Es aún necesario un 'Salvador' para el hombre que ha alcanzado la Luna y Marte, y se dispone a conquistar el universo; para el hombre que investiga sin límites los secretos de la naturaleza y logra descifrar hasta los fascinantes códigos del genoma humano?. Este hombre del siglo veintiuno, artífice autosuficiente y seguro de la propia suerte, se presenta como productor entusiasta de éxitos indiscutibles. Le parece, pero no es así. Se muere todavía de hambre y de sed, de enfermedad y de pobreza en este tiempo de abundancia y de consumismo desenfrenado. Todavía hay quienes están esclavizados, explotados y ofendidos en su dignidad, quienes son víctimas del odio racial y religioso, y se ven impedidos a profesar libremente su fe por intolerancias y discriminaciones, por injerencias políticas y coacciones físicas o morales. Hay quienes ven su cuerpo y el de los propios seres queridos, especialmente niños, destrozado por el uso de las armas, por el terrorismo o por cualquier tipo de violencia en una época en que se invoca y proclama por doquier el progreso, la solidaridad y la paz para todos. ¿Qué se puede decir de

quienes, sin esperanza, se ven obligados a dejar su casa y su patria para buscar en otros lugares condiciones de vida dignas del hombre? ¿Qué se puede hacer para ayudar a los que, engañados por fáciles profetas de felicidad, a los que son frágiles en sus relaciones e incapaces de asumir responsabilidades estables ante su presente y ante su futuro, se encaminan por el túnel de la soledad y andan frecuentemente esclavizados por el alcohol y la droga? ¿Qué se puede pensar de quien elige la muerte creyendo que ensalza la vida? ¿Cómo no darse cuenta de que, precisamente desde el fondo de esta humanidad placentera, surge una desgarradora petición de ayuda?". (Benedicto XVI)

Precisamente, en la celebración de la Epifanía, se nos ha ofrecido la respuesta, la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, la Luz a la que apunta esa estrella, tantos signos que nos hacen mirar al futuro de luz y buscar esa luz que es la respuesta y salvación para los anhelos más hondos de amor y de verdad, de felicidad y libertad, de esperanza y de plenitud. Esa Luz es Jesucristo. Nunca nos cansaremos de repetir y de apuntar las miradas hacia Él y de señalar los caminos que nos conducen hacia Él. Es lo que vemos en los Magos de Oriente: en su búsqueda, en su decisión de ponerse en camino, en su caminar, en sus preguntas, en su llegar hasta el encuentro en esa casa donde se encuentra Cristo: la Iglesia, en sus brazos de madre, simbolizada en esa Madre Virgen, que es María.

Ahí, en ese Niño, en ese pequeñín, en la sencillez de ese Niño nacido en un establo, nacido en total pobreza y necesitado de ayuda. Ahí está el Emmanuel, Dios con nosotros; ahí se nos manifiesta, se nos revela Dios. La señal de Dios es la sencillez; la señal de Dios, su manifestación universal, para todos, es ese Niño en brazos de su Madre; su señal es que Él se hace pequeño y pobre por nosotros. Éste es su modo de ser Rey, de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externos, no se le encuentra en el poderío y en la prepotencia, sino en la humildad y el ocultamiento. Viene y se le encuentra como Niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos

con la fuerza. Todo en Él es amor, porque en esto hemos conocido el amor: en Él, Dios de Dios, se nos ha dado todo, se ha despojado de todo, para enriquecernos con su pobreza en la entrega de su amor. Ahí está todo el Amor. Pero también en este Niño, está toda la necesidad de ser ayudado, de ser amado. ¿Quién puede salvar al hombre, quien puede defender al hombre de nuestro tiempo, tan poderoso pero tan débil y tan amenazado, sino Aquél que lo ama hasta despojarse de todo y hacerse lo más frágil sobre la faz de la tierra por nosotros, Aquél que lo ama hasta sacrificar en la cruz a su Hijo Unigénito como Salvador del mundo?.

II

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

San Vicente Mártir, Patrón de la ciudad de Valencia

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 22 de enero de 2020

Como Obispo de Valencia, me llena de gozo que hoy celebremos el testimonio de un mártir, el diácono San Vicente, patrono de esta ciudad; su vida y su martirio son testimonio máximo de Jesucristo en quien no solamente se nos revela el misterio de Dios, sino donde al revelarnos este misterio nos desvela el misterio y la verdad del hombre y nos descubre la grandeza y sublimidad de nuestra vocación, que no es otra que el hombre viva para siempre en Dios, que tenga vida eterna, que sea hijo de Dios en el Hijo único, que recupere su dignidad inviolable y que sea reconocido cada uno en esa misma dignidad.

La fiesta de este santo diácono nuestro que fue mártir, me llena de gozo celebrarla en los tiempos que vivimos de martirio, en una época en que tantos hermanos nuestros están dando la vida por su fe en

Jesucristo, el único Nombre en el que podemos ser salvos, la Verdad que nos hace libres, la luz que esclarece e ilumina todo cuanto somos y existe. Él es el Protector de Valencia. Su memoria, que no es mirada al pasado sino capacidad y apertura al futuro, nos evoca nuestras raíces inseparables de la Iglesia. Él nos hace sentir el gozo de ser Iglesia.

Es necesario recobrar este gozo de ser Iglesia, porque sólo así seremos capaces de asumir con responsabilidad el dinamismo de nuestra condición de cristianos, de discípulos, y testigos, mártires, de Jesús, en esta hora concreta. Por medio de la Iglesia, Cristo se hace vivo para los hombres de hoy. Dándonos a Jesucristo, haciéndolo presente en medio de nosotros, la Iglesia da a la humanidad una luz, un apoyo y un criterio sin los que no podríamos entender el mundo.

Vivimos una hora crucial en la historia, con peculiaridades muy concretas y apremiantes entre nosotros, que reclama que la Iglesia sea de verdad Iglesia, la comunidad de los creyentes convertidos al Evangelio de Jesucristo, una Iglesia de hombres y mujeres que crean en Dios como origen y garantía de la plena salvación de los hombres y testifiquen ante la sociedad el valor liberador y humanizante de esta fe. Una Iglesia que no pretende imponerse al resto de la sociedad ni fortalecerse con privilegios sociales, pero que sea respetada en su condición. Una Iglesia que honre el nombre de Dios ante los hombres y contribuya positivamente a acercar la vida humana al Reino de Dios esperado; sin separarse de la historia y sin confundirse con ella, sin huir del mundo y sin conformarse con él, formando parte realmente de la sociedad y no dejándose asimilar por nada ni por nadie. Una Iglesia convertida y sostenida por la esperanza de una humanidad justa y dichosa que viene de Dios. Una Iglesia que sea la transparencia de Cristo entre los hombres, oscurecida a veces por la conducta de los cristianos, pecadores como los demás hombres. Una Iglesia orientada toda ella al anuncio del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza pero a la vez perturbados con frecuencia por el temor, la angustia, el desaliento o

el desencanto. Esto es, además, el sentido y objetivo del Sínodo diocesano convocado, en el que con verdadera ilusión y esperanza están trabajando sinodalmente las diversas Comisiones que preparan los materiales sobre las grandes y fundamentales cuestiones de la iglesia en Valencia para la fase última Sinodal.

Quiero recordar aquí, en esta fiesta de San Vicente mártir, aquellas estimulantes palabras del Papa San Juan Pablo II en su primera visita apostólica a España, como si estuvieran dirigidas directamente a nosotros: "Es necesario que los católicos españoles, –valencianos–, sepáis recobrar el vigor pleno del Espíritu, la valentía de una fe vivida, la lucidez evangélica iluminada por el amor profundo al hermano. Para sacar de ahí fuerza renovada que os haga infatigables creadores de diálogo y promotores de justicia, alentadores de cultura y elevación humana y moral del pueblo. En un clima de respetuosa convivencia con las otras legítimas opciones, mientras exigís el respeto a las vuestras". (*Aeropuerto Internacional de Madrid-Barajas, Domingo 31 de octubre de 1982).*

No se nos ocultan todos los logros de nuestra sociedad, pero no podemos cerrar los ojos a los momentos singularmente duros que atravesamos. Somos conscientes de las tensiones y de los problemas, de las crisis y de las amenazas que se ciernen sobre los hombres de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia. Tenemos ante nuestros ojos el rápido cambio de las condiciones de vida, la transformación cultural operada al margen de lo que es nuestra historia y cultura, la pérdida de referencias y de valores morales para el comportamiento personal y social, las crisis económica, y sobre todo, humanas, sociales, culturales y religiosas que tan fuertemente se ceban en nuestra sociedad con sus consecuencias de frustraciones personales, el deterioro moral y social que no encuentra caminos de regeneración. Tampoco olvidamos los problemas de la juventud ni del amplio mundo de los marginados, los inmigrantes, de los refugiados, que nos cuestionan a todos tan profundamente ante tan inmensa indiferencia de los países; no olvidamos la gran y urgente cuestión de la paz siempre frágil y amenazada y las

situaciones de extrema pobreza y de hambre de gran parte del mundo y de cómo se viola la vida humana aun antes de nacida. La Iglesia, ante tanto asesinato, ante tanta violación de la vida, proclama el Evangelio de la vida y nos llama a todos a que defendamos, y promovamos este derecho fundamental e inalienable de todo ser humano que es el derecho a la vida, o el derecho a la educación, inseparable del derecho a la vida. La Iglesia, los católicos no podemos vivir al margen, ni realizar la misión fuera de este contexto.

No miramos con amargura ni decepción nuestra situación, y menos con nostalgia, como hombres sin fe o sin esperanza. Creemos que vivimos una hora de Dios, en la que se escucha un poderoso llamamiento a la evangelización que viene de nuestros contemporáneos y una apremiante llamada a que la Iglesia sea ella misma haciéndose expresamente presente en el mundo como signo e instrumento, anuncio y presencia, de la salvación y de la comunión para esta sociedad en cambio. Para esto, vuelvo a recordar, nuestro Sínodo diocesano.

La sociedad actual tiene bastante afinidad con aquella en la que se abrió paso la primera predicación del Evangelio, una sociedad muy semejante a aquella sociedad pagana en la que el San Vicente mártir, dio testimonio martirial del Evangelio, de Jesucristo, con gozo y sin complejos, con fortaleza y libertad, con esperanza y confianza en el Señor. Nos sentimos, como muchos hombres de aquella época, aprisionados en nuestra impotencia, sumergidos en múltiples ofertas de salvación que vemos como no definitivas y engañosas. Pero, igual que sucedió a los hombres de aquella generación, desde la experiencia de nuestra limitación, tenemos hoy la experiencia de que un don que nos desborda, una misericordia sumamente acogedora, el don y la misericordia de Dios, puede salvarnos en plenitud, ofreciéndonos la gratuidad de su amor. Y de ello somos portadores gozosos, aunque deficientes y pecadores, en la Iglesia.

Vivimos tiempos en que es necesario reavivar las raíces cristianas de nuestro pueblo, como Obispo de nuestra querida Valencia, de la

que me siento orgulloso por tantos motivos ante la imagen del Santo Diácono, patrono de la ciudad de Valencia: lanzo un grito lleno de amor: ¡Valencia, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia!. Valencia tiene unas raíces cristianas, que se remontan muy atrás, y que marcan ese renacer suyo con vuelta a sus orígenes cristianos. (cfr.*JUAN PABLO II* SANTIAGO DE COMPOSTELA, *9 de noviembre de 1982).*

En ellos se anunció la fe y se dio testimonio del Señor, fuente de vida y de libertad, verdad y luz, fundamento para la dignidad de la persona humana y raíz de donde brota el amor que nos hace convivir fraternamente y trabajar por la paz en la justicia. La figura del Santo mártir, diácono valenciano, la celebración de su fiesta, puede ser una ocasión para este reavivar nuestras raíces.

Los cristianos no podemos ser la cofradía de los ausentes ante las necesidades y problemas de nuestra sociedad. Los católicos, la Iglesia, podemos y debemos contribuir a la realización humana de la sociedad. Nuestra fe en Jesucristo nos lleva a la afirmación del hombre y su valor absoluto y a la exaltación más radical y plena de la dignidad inviolable de la persona humana, basada en su condición de criatura de Dios, creador y salvador, creada a imagen y semejanza de Él, redimida y renovada por la sangre de Jesucristo. El reconocimiento efectivo de la dignidad de la persona humana constituye el fundamento y el valor supremo de convivencia y del ordenamiento social. Nunca nos es permitido instrumentalizar al hombre como un medio para la consecución de fines técnicos, políticos o económicos.

No habrá una sociedad éticamente configurada ni la Iglesia evangelizará plenamente si los católicos, en sus proyectos y actuaciones públicas y privadas, no reconocemos de modo efectivo la verdad del hombre, el valor absoluto de cada persona y si no tratamos de ordenar toda la vida social a la configuración de un proyecto comunitario en el que cada hombre pueda alcanzar el logro de su humanidad de acuerdo con las posibilidades históricas. Los católicos valencia-

nos, basados en esa fe que protege y alienta el testimonio de nuestro Patrono Mártir, sellado con su sangre. Esta sangre por él derramada nos llama a mostrar, en la vida cuotidiana y en la práctica real y social, que el servicio del hombre es el criterio de autenticidad y de nuestra experiencia de Dios como Dios. Este servicio respetuoso con la realidad y desde la libertad de los hijos de Dios, ha de llevar a disipar el malentendido de que Dios solo puede ser afirmado a costa del hombre o al margen del hombre y de que el hombre sólo puede ser servido al margen o en contra de Dios. En esto ha de asumir un protagonismo, como lo ha sido desde siempre y como es su vocación. Este día nos evoca nuestras raíces. Esta fiesta nos trae siempre a la memoria la preocupación por el hombre y la promoción de una cultura que se apoya en la verdad del hombre y es buscada con pasión.

Que san Vicente, mártir, patrón y cimiento de esta Iglesia, interceda por nosotros, por su Iglesia, y alcance la bendición sobre el Papa y todos los Obispos del mundo para que sepan guiarnos por los caminos del Evangelio y fortalecernos en la fe y en la unidad; sobre nuestros sacerdotes, para que sirvan y alienten al pueblo de Dios a ellos confiado; sobre las autoridades locales, provinciales, autonómicas y estatales para que prosigan su esfuerzo en pro del progreso, de la justicia y de la humanización de nuestro pueblo; sobre nuestras familias y sus hijos, nuestros ancianos y enfermos; sobre los que sufren los males de la pobreza, del paro, de la pérdida de ideales y de esperanza, de la tristeza de la soledad o del desamor. Que el Santo Mártir alcance la bendición sobre todos, fortalezca el gozo de la fe y nos impulse, con nuevo ardor, a emprender caminos de una nueva evangelización capaz de alentar la esperanza y edificar una cultura nueva, la de la solidaridad y el amor, como aspiramos con nuestro Sínodo, que él, San Vicente mártir, nos guíe, anime y aliente en los trabajos sinodales y a proseguirlos con verdadero entusiasmo y ánimo.

III

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 26 de enero de 2020

Queridos hermanos sacerdotes, queridos todos hermanos y hermanas en el Señor. Ayer finalizó el octavario de la Unidad de los cristianos. Hoy por, por iniciativa del Santo Padre, Papa Francisco, es y será en los años sucesivos un domingo dedicado a la Palabra de Dios, a poner de relieve cuanto es y significa la Palabra de Dios para la vida de la Iglesia y del mundo, (destacamos ahora en este atril la Biblia) para reconocer que la Palabra de Dios está en el centro de la vida de la Iglesia y constituye su núcleo sin el cual no se comprende ni la fe ni la vida cristiana ni nada que la exprese, Dios nos habla como amigo. Es el gran tesoro que Dios nos ha concedido. La Palabra de Dios es central para la vida eclesial. No en balde la Iglesia surge de la Palabra de Dios, es engendrada por ella, no hay fe sin la Palabra de Dios, no hay vida cristiana sin la palabra que sale de la boca de Dios. Aún más, en el centro de todo, fundamento de todo, es la palabra eterna de Dios, por quien se han hecho todas las cosas, que se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros, Jesucristo, Evangelio de Dios vivo. Él es, en efecto, la única palabra que tiene Dios, en la que nos lo ha dicho todo, todo junto, de una vez. En Él se nos ha revelado y comunicado los secretos de Dios, la intimidad de Dios, e, inseparablemente, la verdad del hombre y la grandeza y sublimidad de nuestra vocación. Jesucristo es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. No habrá otra palabra más que ésta. Con toda su presencia, con palabras y obras, signos y milagros, con su muerte y resurrección y con el envío del Espíritu de la verdad, completa toda la Revelación y corrobora con testimonio divino que Dios está con nosotros para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos para la vida eterna. Dios que para llevar a cabo su desig-

nio de salvación en favor de los hombres, en otros tiempos habló fragmentariamente por medio de los profetas, en los últimos y definitivos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo. Nunca pasará ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo, es esta revelación que está contenida y expresada en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia.

La importancia y lugar de la Palabra de Dios nos hace caer en la cuenta el Concilio Vaticano II, que dedicó una Constitución clave y quicio a la Palabra de Dios y más cercanamente, uno de los Sínodos de los Obispos más relevantes que se han celebrado después ha estado dedicado a reflexionar y profundizar cuanto es la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia.

Hay que familiarizarse con la Palabra de Dios, cuyo centro y culmen tenemos en Jesucristo, a cuya lectura, meditación y acogida todos los días deberíamos dedicar unos minutos, sin faltar un solo día. Este ejercicio sencillo y diario, al alcance de todos, ayudará a asimilar y a profundizar en el valor infinito de la Palabra de Dios que se nos da a nosotros en la Sagrada Escritura, como testimonio inspirado de la revelación, que con la Tradición viva de la Iglesia constituye la regla de fe. Esta misma palabra es la que es celebrada en la sagrada Liturgia y se nos da en la Eucaristía como Pan de vida.

La lectura, contemplación, escucha y meditación de la Sagrada Escritura, del "Evangelio de cada día", viene en nuestra ayuda, alienta nuestra esperanza y aviva la conciencia de la expresión manifiesta de la necesidad que tenemos en conocer y profundizar el misterio de la Palabra de Dios, del Evangelio de Jesucristo y que es Él mismo, contenida y transmitida en las Sagradas Escrituras, de manera particular en los cuatro Evangelios, con las diversas implicaciones existenciales y pastorales que se derivan de ahí. La lectura atenta y diaria del Evangelio de cada día comporta una riquísima experiencia de Iglesia, en torno al Evangelio, fundada en él, y que vive de él. Y también avivará y acrecentará el deseo de que todos los fieles crezcan en

la conciencia del misterio de Cristo, única Palabra de Dios, único Salvador y mediador entre Dios y los hombres, y que la Iglesia renovada por la escucha religiosa de la Palabra de Dios, del Evangelio único cuadriforme, pueda emprender una nueva etapa misionera, anunciando la Buena Noticia que Dios comunica por su Palabra a todos los hombres.

Es preciso que el "Evangelio de cada día", unido también a la participación en la Eucaristía y a la adoración eucarística, se difunda ampliamente en nuestra diócesis, especialmente en nuestras familias. Que todos los días no falte el encuentro familiar para leer juntos, meditar y comentar este libro, y orar la familia unida sobre el texto del Evangelio que aquel día corresponda. Es una sencilla y bellísima experiencia que consolidará más y más a las familias, será luz puesta en las casas que ilumine la vida de cada uno de los que componen la familia, les ayudará a vivir más y mejor la verdad de la familia, a vivir muy unidos entre sí y a fortalecer los lazos familiares, les auxiliará y fortalecerá en las pruebas, gozos, alegrías y tristezas, los vinculará más honda y realmente con Dios y con la Iglesia. Lo que decimos de las familias, podemos decirlo de cada fiel en particular: los consolidará en la fe, será lámpara que guíe sus pasos, los fortalecerá, les dará vida, alegría y esperanza, razones para vivir y para amar. No olvidemos jamás lo que Jesús dice al tentador ante la primera tentación: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

El deber primario y fundamental de la Iglesia es nutrirse de la Palabra de Dios. Para ello es necesario que la Iglesia conozca y viva lo que anuncia para lograr que su predicación sea creíble, a pesar de las debilidades y la pobreza de los hombres que la conformamos. La Iglesia se ve urgida a anunciar la Palabra de Dios, el Evangelio vivo de Dios, le apremia una nueva evangelización. El Sínodo mencionado reflexionó sobre el modo de hacer que cada vez sea más eficaz el anuncio del Evangelio, de la Palabra de Dios en nuestro tiempo y lograr que su luz ilumine todos los ámbitos de la humanidad, y para esto nos ofrece claras y precisas indicaciones la Exhortación apostó-

lica postsinodal del Papa Benedicto sobre la Palabra de Dios, y la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, al comienzo de su pontificado "Alegraos y gozad", además de la Carta que nos ha dirigido para introducir este domingo próximo dedicado a recordarnos el lugar de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia.

Cuantos participamos en el Sínodo mencionado vivimos y fuimos confirmados en la certeza de una convicción que recogía el papa Benedicto XVI en la homilía de clausura: "Llevamos con nosotros la conciencia que la tarea prioritaria de la Iglesia, al inicio de este nuevo milenio, es sobre todo nutrirse de la Palabra de Dios, para hacer más eficaz el compromiso de la nueva evangelización. Es necesario que esta experiencia llegue a cada comunidad; es necesario que se comprenda la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada porque solo así se hace creíble el anuncio del Evangelio, no obstante las fragilidades que marcan a las personas. Esto exige en primer lugar un conocimiento más íntimo de Cristo y una escucha cada vez más dócil de su Palabra".

"Es necesario que los fieles tengan acceso a la Sagrada Escritura para que éstos, encontrando así la verdad, puedan crecer en el amor". "Es necesaria una pastoral robusta y creíble del conocimiento de la Sagrada Escritura para anunciar, celebrar y vivir la Palabra en la comunidad cristiana, dialogando con las culturas de nuestro tiempo, poniéndose al servicio de la verdad y no de ideologías, e incrementando el diálogo que Dios quiere tener con todos los hombres". "El lugar privilegiado donde resuena la Palabra de Dios, que edifica la Iglesia, es sin lugar a dudas la Liturgia. En esta se ve que la Biblia es el libro de un pueblo y para un pueblo: una herencia, un testamento entregado a los lectores para que actualicen en su vida la historia de la salvación testimoniada en cuanto está escrito. El pueblo no subsiste sin el Libro de la Palabra de Dios, porque en éste encuentra su razón de ser, su vocación, su identidad".

En nuestra diócesis habremos de propiciar iniciativas para promover un conocimiento mayor y una escucha más atenta de la Pala-

bra de Dios; formar grupos de lectura orante y reflexión de la Palabra de Dios, impulsar la "Lectio divina" en la diócesis y en las parroquias; formar grupos de animadores bíblicos a nivel diocesano y parroquial; crear un Centro diocesano de difusión bíblica y de formación de agentes diocesanos para este fin; ofrecer materiales idóneos; difusión de la publicación del "Evangelio de cada día", que la mayoría de vosotros ya conocéis y fomentar esta lectura en las familias; cuidar la Homilía dominical basada en las lecturas del día, en la Sagrada Escritura. Todo lo que hagamos en este sentido por el conocimiento, difusión y asimilación de la Palabra de Dios será de gran fecundidad para la comunidad cristiana, que la consolidará en la fe, será lámpara que guíe sus pasos, la fortalecerá, le dará vida, alegría y esperanza, razones para vivir y para amar.

CARTA PASTORAL

CARTA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

A TODA LA DIÓCESIS SOBRE EL SÍNODO DIOCESANO

(26 de enero de 2020)

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Es para mí una alegría grande volver a comunicarme con vosotros, aunque solo sea por carta, para compartir con todos, especialmente con mis hermanos sacerdotes, el gozo de que las diversas Comisiones creadas para reflexionar sobre temas o cuestiones principales de nuestro Sínodo diocesano, convocado para profundizar y fortalecer la renovación de nuestra diócesis, sobre todo, para que, con la ayuda de Dios, sea una Iglesia "evangelizada y evangelizadora, en los próximos días, antes de la Cuaresma, entregarán sus aportaciones a la Comisión Central quien elaborará el folleto "instrumento de trabajo", que será remitido a los muchos participantes (sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, personas consagradas en diversos carismas, laicos de las distinta asociaciones y movimientos laicales, o de parroquia, miembros de los distintos Consejos diocesanos del presbiterio, de pastoral, de vida consagrada, de apostolado seglar, foro de laicos, etc…), en la fase final, la propiamente sinodal. Como veis por el número de miembros y por la representación o representatividad que supone esta participación, en la diócesis ya se viene trabajando desde hace tiempo en sinodalidad, juntos, como indican los diferentes Consejos diocesanos mencionados o el Colegio de Arciprestes, o los Consejos parroquiales, de arciprestazgos y de Vicarías existentes en buena parte de parroquias, arciprestazgos y Vicarías, así como en las diversas Delegaciones diocesanas. Me es muy grato comunicaros que nos llegan de las distintas Comisiones sinodales el eco de un ambiente de trabajo, de interés, de satisfacción, como una gracia, por colaborar en esta obra diocesana del Sínodo, suscitada a mi entender por el Espíritu Santo que quiere hacer de nuestra diócesis con una

vitalidad grande capaz y animada a llevar a cabo la misión que le corresponde para introducir el Evangelio en las venas de los hombres y mujeres de todas las edades que viven en nuestra diócesis y que la forman. Los participantes en estas Comisiones sinodales nos piden que transmitamos a todas las diócesis, parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos que se unan a los trabajos sinodales, que participen en ellos, que merece la pena. Y yo también, como Arzobispo vuestro, con mis Obispos Auxiliares y con mi Consejo de Gobierno, os pido a todos encarecidamente que os incorporéis a estos trabajos, que animéis a otros con y desde la responsabilidad que tengáis en la vida pastoral de la Iglesia que peregrina en Valencia, con verdadero ánimo e ilusión, con fuerza y confianza, con esperanza y alegría. Que nadie se sienta fuera, porque es obra de todos, que incumbe a todos, es expresión de la sinodalidad que expresa y manifiesta la identidad de la Iglesia, pueblo Dios que hace un camino juntos hasta la meta, que es de resurrección y de vida, de fraternidad y de familia que vive en común el gozo y la alegría de la fe en Jesucristo, luz que alumbra ese mundo y Palabra de Dios que nos ilumina. Y os subrayo que no dejéis la oración diaria, particularmente en la Eucaristía, por el Sínodo diocesano; os remito modelos para la oración de los fieles; también os recomiendo y os pido que en las parroquias y comunidades dediquéis algún tiempo en la semana a adorar al Santísimo y pedirle por el Sínodo; os lo encomiendo a vosotros encarecidamente, queridos hermanos y amigos sacerdotes, de manera especial y estoy seguro, porque confío en mis hermanos sacerdotes, indispensables colaboradores míos, que lo haréis. Esto también es tomar parte en el Sínodo. Gracias a todos.

Aprovecho esta carta pastoral para invitaros a todos a participar en la Santa Misa, el día 2 de febrero, domingo, a las siete de la tarde, fiesta de la Presentación de Jesús en el templo por María, su Madre, y Día de la Vida Consagrada. Es una buena ocasión para expresar la comunión de todos en la Iglesia y que la Iglesia en Valencia formamos y somos una sinodalidad verdadera que camina juntos, que alaba a Dios juntos, que participa de la misma Eucaristía juntos, que esta-

mos unidos. Ese día, además, se presentará a toda la diócesis en esta Eucaristía al nuevo Obispo Auxiliar, D. Vicente Juan Segura, que iniciará con nosotros una nueva etapa de su ministerio episcopal y tomará posesión de su cargo y servicio en la Iglesia, ahora, en Valencia, dedicado principalmente a la pastoral en las Universidades estatales. Es también otro motivo para invitar a todos a participar en esta Eucaristía y a rezar. Os espero.

Añado otro asunto. Es conocida la acción sacrílega cometida contra el Santísimo hoy, domingo 26 de enero, en la Capilla del Hospital Clínico. Sea como sea el acto y con los fines que sean, se trata de una acción sacrílega dolorosísima y plenamente reprobable. Por eso, además de otras acciones de reparación y desagravio que puedan organizarse, la diócesis convoca a participar en el acto de desagravio y reparación que tendrá lugar en la Iglesia madre, la Catedral, a continuación de la Eucaristía, del domingo 2 de febrero, que consistirá en la adoración del Santísimo, en torno a 15 minutos. Aprovechamos el momento en que estará reunida la diócesis en la Catedral esa tarde para expresar como iglesia diocesana nuestro rechazo de la acción sacrílega y nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, que merece toda adoración y gloria.

Al final de esta Carta, os manifiesto mi agradecimiento a todos y os deseo ánimos, fuerza, valentía, coraje y alegría para vivir la fe y la confianza en Dios que ha suscitado todo esto que os comunico, obra buena, que Él que la ha comenzado la llevará a feliz término, que así sea. Y no dejéis de invocar a la Santísima Virgen Madre de Dios. Rezad por mí, yo rezo por todos vosotros e incesantemente. Que Dios os bendiga copiosamente. Cordialmente en el Señor.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

A TODA LA DIÓCESIS DE VALENCIA
«EN ESTA HORA CRUCIAL PARA ESPAÑA: "ORAD POR ESPAÑA"»

(3 de enero de 2020, fiesta del Santísimo Nombre de Jesús)

Estamos en los comienzos de un nuevo Año y nos encontramos en España con una situación crítica, de verdadera emergencia de cara a su futuro. Muchísimo va a depender de lo que suceda estos días. Lo que digo no es ni retórica ni dramatismo estéril. Es así y no hay que darle vuelta, hora crucial y de emergencia. La semana pasada hablaba con un señor muy importante de España, de gran sabiduría, lucidez y experiencia:

¿Qué podemos y debemos hacer los cristianos, la Iglesia, nuestra diócesis? ¿Qué necesita la Iglesia para y en este Año nuevo? ¿Qué cabe aconsejar a la Iglesia en los momentos que vivimos en este Año que acabamos de comenzar?. Esta pregunta le hacía a un señor muy importante de España y me respondía con toda sinceridad y sentido católico de la Vida. "Sencillamente, que sea Iglesia y que nos anuncie y testimonie a Jesucristo, en obras y palabras, que es lo que necesitamos los hombres para que nos convirtamos a Él, para construir un mundo nuevo con hombres y mujeres nuevos, con mentalidad nueva, una España nueva, que esto cambiará el mundo y nuestra España". Es verdad lo que este señor muy importante me decía, esto es lo que necesitamos en este nuevo año. Es providencial que Dios haya querido que celebremos el Sínodo diocesano en Valencia para hacer, que Dios haga, de esta diócesis una diócesis evangelizada y evangelizadora.

Haríamos muy bien todos los cristianos valencianos ahondar, reavivar y fortalecer el conocimiento de Dios, Dios de misericordia, revelado en el rostro humano de Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Harían

muy bien los catequistas y profesores de Religión en adentrarse en este conocimiento vivo y profundizado, meditado, interiorizado, para avivar su experiencia de Dios y comunicarla en la catequesis o en la enseñanza religiosa. Haríamos muy bien los sacerdotes en interiorizar y afianzar este conocimiento a través del estudio sosegado, de la meditación y de la oración contemplativa, para predicar a Dios con palabras nuevas y vigorosas que brotan de la experiencia acrecida y renovada de Dios misericordioso.

Por mi parte, en medio del silencio de Dios que lacera nuestro mundo y nuestra cultura, mi ministerio en Valencia deseo y así lo pido, que consista principalmente en hacer resonar públicamente, a tiempo y a destiempo y con todos los medios a mi alcance, la palabra sobre Dios, hablar de Dios, como el sólo y único necesario, y pedir que volvamos a Él, exhortar a que centremos toda nuestra vida en Él, porque en Él está la dicha y la salvación que anhelamos. Que Dios me dé fuerzas para no cesar ni cansarme en este anuncio, que me conceda sabiduría y experiencia suya para no hablar de Él con palabras gastadas, sino con palabras vivas y verdaderas, que brotan de la oración, del encuentro con Él, del trato de amistad con Él que sabemos nos ama. Necesito orar, necesitamos orar, para tratar con Él y así conocerlo más, intimar con Él, tener experiencia cada día y cada instante renovada de Él y de su amor misericordioso.

Al comenzar este año 2020 invito a todos –sacerdotes, personas consagradas, fieles cristianos laicos– a escuchar en lo hondo del alma la llamada de Dios a conocerle mejor para amarle más y responderle con un gozoso "sí, Padre". Si perdemos el gusto por Dios, si la misma palabra "Dios" significa poco para algunos, si la pregunta "¿dónde está tu Dios?", que nos dirige una cultura despojada de la fe y unos acontecimientos que nos llenan de incertidumbre, llega a inquietarnos demasiado ¿no será porque hablamos poco con Dios? ¿Buscas "pruebas" de Dios? Reza con perseverancia. ¿Buscas fortaleza para una vida esperanzada y justa? Ora en lo escondido al Padre. Quien se encuentra de verdad con el Dios vivo, se pone en seguida en sus

manos por la oración, que surge desde el fondo del alma como un impulso incontenible.

Que el año de gracia que hemos comenzado y la coyuntura concreta que vivimos en España sea un año en el que los fieles cristianos de Valencia y de todas las partes, cualquiera que sea nuestro estado y lugar en la Iglesia, avivemos nuestra vida de oración, para que se renueve y fortalezca nuestra experiencia de Él, para que así hablemos de Dios a un mundo tan necesitado de Él como la tierra reseca está necesitada del agua para que florezca en ella la vida. Nos urge y apremia avivar nuestro conocimiento y experiencia de Dios, Padre misericordioso, fortalecer nuestra fe en Él, acrecentar nuestra vida de oración. Pocas veces mejor que pensar en la oración, como al comienzo de un año nuevo, y en estos precisos apremiantes momentos en que se nos abren tantas expectativas, se agolpan tantas necesidades, se ponen ante nosotros tantas inquietudes, sufrimientos, gozos y esperanzas, y nos vemos como impulsados a levantar nuestros ojos a Dios en súplica esperanzada.

Al comenzar el año y en estas circunstancias de una manera más espontánea, desde todo ello, nos abrimos a la oración. De esta manera confesamos que sin Dios nada podemos hacer, que todas nuestras empresas nos las realiza Él y que nada verdaderamente digno podríamos llevar a cabo si no contamos con su amor y su gracia. Pedimos que todo comience en Él cómo en su fuente y que todo conduzca a Él como a su fin, que todo nos lleve a realizar su designio en favor de los hombres: designio de paz y no de aflicción, designio de amor y de felicidad, designio de luz y de verdad para todo hombre que viene a este mundo. Invocamos su santo Nombre y le rogamos que nos alcance y colme su copiosa bendición.

Es tiempo de oración. Ni la renovación y fortalecimiento de la Iglesia, ni la renovación y edificación de nuestra España serán posibles si no oramos. Todos debemos orar. Todos necesitamos volver al Señor, encontrarnos con Él, escucharle, tratar con Él, conocerle más y mejor, vivir la experiencia de su amor y de su cercanía, gozar de su

gracia. No cesemos de orar. Es preciso, absolutamente necesario, como nos dice Jesús, "orar en todo tiempo y no desfallecer".

Por eso pido encarecidamente y me pongo de rodillas ante todos, que a partir de hoy, y en los días sucesivos mientras no se aclare el futuro incierto que vivimos ahora en España, que en todas las Iglesias se ore por España, que se eleven oraciones especiales por España, que en todas las Misas se ore por España, en los conventos de vida contemplativa se ore intensamente por España. La situación urge y apremia. Para Dios nada hay imposible. Oremos con confianza a Dios. Oremos también en los hogares. Oremos con fe profunda y sencilla el Padre Nuestro donde se contiene todo lo que en estos momentos necesitamos.

No me cansaré de recordar y renovar, una y otra vez mi invitación a orar. Es la invitación más importante que os puedo hacer, el mensaje más esencial, máxime en estos tiempos de secularización y de eclipse de Dios. El olvido de la oración es olvido de Dios; y el olvido de Dios es olvido del hombre. Necesitamos orar para acercarnos al hombre, a todo hombre, a la persona humana y encontrar el bien común, conforme a la voluntad de Dios. Es la oración la garantía de humanización de nuestro mundo, de nuestra España porque es la garantía de la recuperación de lo humano y del bien común que sólo en Dios encuentra su fundamento y su verdad.

Dijimos los Obispos españoles, hace años en una Instrucción pastoral: "Dios es Amor", "Como la caridad es criterio de la autenticidad de la oración, animando a la oración estamos llamando también a una vida de verdadera solidaridad, de comunión en la Iglesia y de comunión con todos, en particular, con los excluidos y necesitados. Porque... la oración nos convierte al Dios de la misericordia. Jesucristo ora por el testimonio de unidad entre los suyos, vital para suscitar la fe: 'que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea' (Jn 17, 21) y nos pide que brillen nuestras buenas obras para que el Padre sea glorificado (cf. Mt 5,16)".

OS LO REPITO: ORAD POR ESPAÑA. ¡Gracias a todos!

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«¡ÁNIMO Y ADELANTE! LA VERDAD NOS HACE LIBRES»

(12 de enero de 2020)

Escribo este artículo el día de Reyes, un día antes de la elección de investidura del Candidato a la Presidencia del Gobierno, y al día siguiente de finalizar el correspondiente debate de investidura. Ignoro, en estos momentos, el resultado final aunque se intuye ya. Por eso no quiero ni debo omitir mi felicitación al Sr. Presidente electo y desearle todo lo mejor en su gestión como Presidente, para el bien de España. Tenga la seguridad, Sr. Presidente, que por mi parte tendrá en mí un colaborador leal, sincero, independiente, y libre, dispuesto a apoyar y ayudar cuanto se haga al servicio del bien común, de la justicia y de la solidaridad, sobre todo con los más pobres, dentro de los cauces legales y de participación, como hasta ahora he hecho con todos los Presidentes y gobiernos legítimamente constituidos, fuesen del signo que fuesen.

Quiero añadir que en la medida de mis posibilidades, responsablemente, he seguido los debates de investidura, los cuales me han provocado desconcierto e incertidumbre, preocupación y un cierto desasosiego. ¿Por qué? Porque he podido comprobar que la situación que estamos viviendo es más crítica y crucial de lo que pensaba y creía.

He comprobado una España sin norte, hecha un lío, desconcertada y sin proyecto. Una España dividida que vuelve a etapas de división y de confrontación, he visto odios, rostros crispados y de rechazo, intransigencia, una memoria que nos hace mirar al futuro. El espíritu de la transición se ha vaciado y olvidado; aquel espíritu de concordia y de convivencia que dio lugar a la ley básica de una España unida en la Constitución se ha roto, y aunque se apele al Estado de derecho, que se basa en esta ley básica, el respeto al derecho que en ella se nos ofrece y de ella dimana como marco y criterio

de nuestras relaciones sociales y de los pueblos que integramos España, no se tiene en cuenta, se omite. Un pilar básico que aúna y sostiene el Estado de derecho es la Monarquía y por parte de algunos ha sido incluso atacada y por parte de algunos otros no ha sido defendida de inmediato como se merece y se debería exigir en esa España de la concordia, máxime cuando la Monarquía ha sido clave en la transición y para el espíritu de la transición en España y garantía y árbitro de la concordia y el entendimiento entre los españoles, de la reconciliación entre ellos, como ha venido siendo desde su reinstauración y también motor e impulso de desarrollo y de ser considerados en el mundo entero con respeto y hasta con admiración.

He podido comprobar, lamentablemente, que el interés por el bien común único que durante el tiempo de la transición ha primado, que ha sido España misma, se ha olvidado, casi desaparecido para primar, sin embargo, el interés particular, incluso egoísta y personal, o de grupo marcado por ideologías que siempre dividen y nunca unen. He podido comprobar, además, que aunque se hable de bien común, no se acierta en el sentido que se da a esta expresión con la consiguiente repercusión negativa para la sociedad y las personas que la integran. Me ha dolido comprobar la caída de los principios éticos y morales que configuran nuestro patrimonio común, se han debilitado notablemente y hasta se han desvanecido; por ejemplo, el valor de la verdad, la verdad que nos hace libres, ha sido sustituido por un relativismo gnoseológico y ético que me ha hecho recordar aquello de la película de los hermanos Marx: “Si no le gustan estos principios, tengo estos otros para cambiarlos”. Sin la verdad no cabe la transparencia y no es posible el diálogo: el engaño y la mentira son sus enemigos; el bien de la persona, en cuya base está la vida, no cuenta; se habló del tema de la eutanasia de manera brutal y superficialmente; me llamó mucho la atención que la cuestión de los pobres y de las muchas y múltiples pobrezas nuevas no se resaltase más, como tampoco se resaltó el tema educativo que es clave ante la emergencia educativa que está planteada; el marxismo-comunismo, que parecía desterrado a partir de la caída del muro de Berlín, renace y

seguro que va a gobernar España; la socialdemocracia se desfigura, el sentido democrático se sustituye por la imposición de un pensamiento único, y por el autoritarismo y absolutismo incompatibles con la democracia y con el reconocimiento de las libertades que tiene su fundamento en la libertad de conciencia y religiosa que he visto amenazadas en el debate.

En algunos momentos llegué a pensar que se estaba trasladando lo que está pasando en algunos países de América, por ejemplo Venezuela, o trasportando populismos al hemiciclo del Parlamento de España. Con mucho dolor, debo decirlo y advertirlo, he percibido un intento de que España deje de ser España: los principios y valores que le han hecho ser lo que es, desde la época visigótica, portadora y realizadora de grandes empresas, como América, ya no están, ni cuentan y su unidad se pretende fragmentarla y romperla. En fin, no querría haber hecho este diagnóstico pero es lo que nos ofreció netamente el debate de investidura. Espero, de verdad, que esta situación cambie, y que entre todos, los responsables de la política y del Gobierno, y los ciudadanos de a pie, colaboremos, todos juntos y sin exclusiones, a este cambio. Por mi parte estoy dispuesto y decidido a hacerlo.

Que conste que tengo gran esperanza, virtud que corresponde siempre a tiempos difíciles, y a los hombres de fe, y por eso, en estos momentos escribí, como Arzobispo, a toda la diócesis de Valencia la semana pasada que orase insistentemente por España, porque para Dios nada hay imposible y Él todo lo puede, nos ama de verdad, y nos salva, la prueba la tenemos en lo que hemos celebrado en la Navidad: Dios con nosotros, en nuestra fragilidad, debilidad y pobreza.

A todos digo: ¡Animo! ¡Adelante! Peores momentos hemos vivido. Y salimos. Ahora también. ¡Seguro!

Con todo mi afecto en el Señor y mi bendición y agradecimiento para todos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

III

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«Peticiones a los Reyes Magos»

(12 de enero de 2020)

El lunes celebramos la fiesta de la Epifanía, de los Magos de Oriente. Y hoy escribo este artículo haciendo unas reflexiones y peticiones a los Magos de Oriente, al hilo de lo que hemos podido ver, escuchar, y adivinar en los debates de investidura. Por supuesto, acepto abiertamente el resultado de la investidura y felicito al Sr. Presidente elegido.

"Podemos imaginar el asombro de los Magos ante el Niño en pañales. Sólo la fe les permitió reconocer en la figura de aquel Niño al rey que buscaban, al Dios al que la estrella les había guiado" (Benedicto XVI). Por ese en ese día de Reyes, día de regalos en memoria de los regalos de los propios Magos a Jesús de oro, incienso y mirra, reconociéndole como Rey, como Dios y como Hombre, pedí, como regalo, para todos que Dios nos aumente o conceda la fe, que es la base y el fundamento de España, aunque ya no se reconozca. En las circunstancias que atravesamos he pedido de todo corazón para el pueblo español que sepamos vivir, como los Magos de Oriente, el vigor pleno del espíritu, la valentía de una fe vivida, la lucidez evangélica iluminada por un profundo amor al hermano. El mayor don que puedo pedir es que se fortalezca la fe y el testimonio de todos los fieles cristianos, y que los que están alejados o viven con una fe debilitada o sin fe crean: porque no da lo mismo creer que no creer para el futuro y el logro del hombre y de la Humanidad, de España, no da lo mismo para hallar respuesta ante tanta pregunta por el hombre, por los españoles, perdidos, confusos y perplejos en estos días de debate ante lo que estaban viendo por TV. ¿No les parece que si creyésemos más hondamente nos acercaríamos más al hombre, a todo hombre sea cual sea su condición, sobre todo al caído, despojado, orillado y mal trecho, como el Buen samaritano, el Hijo de Dios,

por el que los Magos se pusieron en camino? ¿Se podría jugar como se ha jugado con España estos días, si nos hubiésemos dejado llevar por la verdad en lugar de la mentira y el engaño? ¿Se ha jugado limpio y con principios y criterios éticos y morales que sustentan el bien común o más bien ha primado el interés enemigo del bien común, en este caso de España?.

Como ese incienso, que los Magos entregaron a Jesús, en reconocimiento de que es Dios, he pedido sinceramente a los Reyes Magos para todos que también nosotros reconozcamos a Jesús como Dios; que le adoremos como a Dios, que adoremos a Dios. Sólo de Dios viene el cambio decisivo del mundo, y también de España. En el siglo pasado, y hoy perdura, y ahí está el marxismo como muestra y otras ideologías, se ha extendido una mentalidad para la que el gran programa común para un cambio decisivo de la historia a mejor, sería el no esperar nada de Dios, el silenciarlo o reducirlo al olvido o a la esfera de lo privado, para tomar totalmente en las propias manos la causa del mundo para transformar sus condiciones. Y vemos que, de este modo, se toma un punto de vista humano y parcial como criterio absoluto de orientación. Pero la absolutización de lo que no es absoluto, sino relativo, se llama totalitarismo. No libera al hombre, sino que lo priva de su dignidad y lo esclaviza. Sólo salva dirigir la mirada al Dios vivo, que es nuestro Creador y Redentor, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico, el Amor que plenifica; por eso hago esta petición.

Y por eso mismo he pedido nos conceda Dios que abramos nuestras puertas a Cristo sin ningún miedo y que le dejemos todos entrar en nuestra casa, en nuestras vidas, que entremos todos en su casa donde está Él, porque quien deja entrar a Cristo en su propia vida no pierde nada, nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo desde este encuentro y amistad con Él se abren de par en par las puertas de la vida. Sólo con este encuentro y amistad se abren realmente las grandes e inmensas potencialidades de la condición humana, sólo así se abre la grandeza de ser hombre, base

para la paz, que es lo que caracteriza secularmente a España, a partir de su constitución como tal tras el III Concilio de Toledo, y que la ha hecho artífice de tantas empresas llevadas en común conforme a su vocación, se diga lo que se diga, inseparable de la fe cristiana y del Evangelio.

Pero el Príncipe de la mentira no está conforme con esta vocación, y está buscando dañarle, devorarla como león rugiente. No hablo míticamente, sino con realismo, porque ese príncipe de la mentira existe y lo hemos visto a lo largo de la historia personal y colectiva. Pero no podrá. Lo repito, no podrá. Tenemos la certeza de la promesa del Señor.

He pedido a los Reyes Magos que se lleguen ante Dios para que conceda a nuestro pueblo que, permaneciendo muy unido en la misma fe y robustecido por el amor mutuo, se nos quiten los complejos y los miedos de aparecer como cristianos, que se nos note que o somos y que, sin temor, salgamos a donde están los hombres y se juega su suerte y su futuro para allí evangelizar y hacer presente, en obras y palabras, el Evangelio de Jesucristo que es fuerza de renovación de humanidad hecha de hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio y su luz. Que vivamos de verdad las exigencias del Evangelio para contribuir decididamente a la renovación de la sociedad, de España, la creación de una nueva cultura de la vida y de la fraternidad y de una nueva civilización del amor. Que se dé, en suma, una revitalización y trabazón cristiana de nuestras comunidades para hacer posible un nuevo tejido de nuestra sociedad.

Para esta sociedad nuestra he pedido a Dios, por intercesión de los Magos que buscaron al rey de Israel y Príncipe de la paz, que nos conceda paz, que no golpee la violencia ni en nuestras tierras de España o de Europa, ni en ninguna parte del mundo; que todos seamos una “piña” frente a la violencia, la mentira o el engaño que hacen imposible el amor, la caridad evangélica. Que crezca en todos los ciudadanos un verdadero amor al hombre, a todo hombre sin excepción ni marginación. Que, en todo se trabaje al servicio del

hombre, singularmente de los más pobres y desheredados. Que la dignidad inviolable de todo ser humano se respete. Que se respete, de manera muy principal, a los niños, y que no se les "robe el alma" con un ambiente social o una pseudocultura alienante y vacía. Que crezca el desarrollo y el bienestar para todos, y que este desarrollo y bienestar no vaya acompañado de una cultura vacía de propuestas verdaderas de sentido para la vida, porque la falta de una razón para vivir adecuada a la verdad, termina siempre generando violencia y conflictos. Por eso he pedido a los Reyes Magos que nos ayuden a mejorar la educación sin adoctrinamientos, a educar en la verdad que nos hace libres.

Quiero mucho a los Jóvenes. Por esto no puedo olvidarlos. Sobre todo he pedido para ellos que no caminen como ovejas sin pastor, que encuentren quien les lleve a Jesucristo, porque es en Él donde encontrarán la felicidad que andan buscando, la raíz y la fuerza para ser verdaderamente libres, la razón de la esperanza que les impulse con sentido hacia el futuro, y la escuela donde hallar el verdadero, pleno, el profundo significado de palabras tan queridas por ellos, como son "paz, amor, justicia". Que crean en Jesucristo para que su vida se llene de sentido. Si conocieran el don de Dios, si conocieran a Jesucristo. Y he pedido también por la mujer, de la que dije esas tan bellas palabras el primero de enero, fiesta de Santa María Madre de Dios, porque "la mujer es fuente de vida, y sin embargo son continuamente ofendidas, golpeadas, violadas, inducidas a prostituirse y a eliminar la vida que llevan en el vientre; toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios, nacido de una mujer". (Papa Francisco).

También me he atrevido a pedir algo para mí: Que sea un Obispo, pastor, conforme al corazón de Dios: fiel, santo, compasivo, sencillo, humilde, cordial, acogedor, cercano a todos, singularmente a los últimos y a los que sufren. Que trabaje incansablemente por reunir y unir a todos en la Iglesia de Jesucristo. Que, a tiempo y a destiempo, no me eche atrás en el anuncio del Evangelio, que evangelice sin desmayar, que a todos y en todas partes les entregue el verdadero tesoro,

la única riqueza que la Iglesia ha recibido: Jesucristo. Y que lo entregue tras haber tenido trato de amistad y experiencia viva y de comunión con Él, tras orar mucho por todos –señal de que los quiero, que quiero a todos– alabando y bendiciendo sin cesar a Dios el único necesario, inseparable del amor al hermano, cosa que intento con todas la diócesis, entre otras cosas, con la apertura del Hogar para menores, con el albergue nocturno para los sintecho, con el hogar para mayores con hijos discapacitados, con la acogida de inmigrantes, con la asumpción por parte de la diócesis de la obra para discapacitados profundos, ya en niñez, y con el apoyo diocesano al Hogar de la esperanza y otras sociales y de caridad, ya en marcha en vías de ponerlas en marcha o ampliarlas. Que no tenga miedo a proclamar la verdad de Dios de la que es inseparable la verdad del hombre, aunque resulte duro pero gozoso, y que sea instrumento dócil para alentar en la esperanza, animar la caridad y confirmar en la fe. Espero que los Magos de Oriente, cuando puedan me lo conceda, porque creo que no es carbón, por la dejo de orar y cumplir la voluntad de Dios, que es de amor y no aflicción. Por último he pedido a los Magos de Oriente su ayuda y su regalo a la diócesis en el Sínodo diocesano para que Dios haga de ella una diócesis evangelizada y evangelizadora.

Con todo mi afecto en el Señor y mi bendición y agradecimiento para todos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS»

(19 de enero de 2020)

El domingo, día 26, por iniciativa del Santo Padre, Papa Francisco, será un domingo dedicado a la Palabra de Dios, a poner de relieve cuanto es y significa la Palabra de Dios para la vida de la Iglesia y del mundo, a reconocer que la Palabra de Dios está en el centro de la vida de la Iglesia y constituye su núcleo sin el cual no se comprende ni la fe ni la vida cristiana ni nada que la exprese. Es el gran tesoro que Dios nos ha concedido. La Palabra de Dios es central para la vida eclesial. No en balde la Iglesia surge de la Palabra de Dios, es engendrada por ella, no hay fe sin la Palabra de Dios, no hay vida cristiana sin la palabra que sale de la boca de Dios. Aún más, en el centro de todo, fundamento de todo, es la palabra eterna de Dios que se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros, Jesucristo, Evangelio vivo de Dios. Él es, en efecto, la única palabra que tiene Dios, en la que nos lo ha dicho todo, todo junto, de una vez. En Él se nos ha revelado y comunicado los secretos de Dios, la intimidad de Dios, e, inseparablemente, la verdad del hombre y la grandeza de nuestra vocación. Jesucristo es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. No habrá otra palabra más que ésta. Con toda su presencia, con palabras y obras, signos y milagros, con su muerte y resurrección y con el envío del Espíritu de la verdad, completa toda la Revelación y corrobora con testimonio divino que Dios está con nosotros para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos para la vida eterna. Dios que para llevar a cabo su designio de salvación en favor de los hombres, en otros tiempos habló fragmentariamente por medio de los profetas, en los últimos y definitivos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo. Nunca pasará ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo, es esta revelación que está contenida y expresada en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia.

De la importancia y lugar de la Palabra de Dios nos hace caer en la cuenta el Concilio Vaticano II, que dedicó una Constitución Dogmática clave y quicio a la Palabra de Dios y más cercanamente, uno de los Sínodos de los Obispos más relevantes que se han celebrado después ha estado dedicado a reflexionar y profundizar cuanto es la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia.

Hay que familiarizarse con la Palabra de Dios, cuyo centro y culmen tenemos en Jesucristo, los Evangelios, a cuya lectura, meditación y acogida todos los días deberíamos dedicar unos minutos, sin faltar un solo día. Este ejercicio sencillo y diario, al alcance de todos, ayudará a asimilar y a profundizar en el valor infinito de la Palabra de Dios que se nos da a nosotros en la Sagrada Escritura, como testimonio inspirado de la revelación, que con la Tradición viva de la Iglesia constituye la regla de fe. Esta misma palabra es la que es celebrada en la sagrada Liturgia y se nos da en la Eucaristía como Pan de vida.

La lectura, contemplación, escucha y meditación de la Sagrada Escritura, del "Evangelio de cada día", viene en nuestra ayuda, alienta nuestra esperanza y aviva la conciencia de la expresión manifiesta de la necesidad que tenemos en conocer y profundizar el misterio de la Palabra de Dios, del Evangelio de Jesucristo y que es Él mismo, contenida y transmitida en las Sagradas Escrituras, de manera particular en los cuatro Evangelios, con las diversas implicaciones existenciales y pastorales que se derivan de ahí. La lectura atenta y diaria del Evangelio de cada día comporta una riquísima experiencia de Iglesia, en torno al Evangelio, fundada en él, y que vive de él. Y también avivará y acrecentará el deseo de que todos los fieles crezcan en la conciencia del misterio de Cristo, única Palabra de Dios, único Salvador y mediador entre Dios y los hombres, y que la Iglesia renovada por la escucha religiosa de la Palabra de Dios, del Evangelio único cuadriforme, pueda emprender una nueva etapa misionera, anunciando la Buena Noticia que Dios comunica por su Palabra a todos los hombres.

Es preciso que el "Evangelio de cada día", unido también a la participación en la Eucaristía y a la adoración eucarística, se difunda ampliamente en nuestra diócesis, especialmente en nuestras familias. Que todos los días no falte el encuentro familiar para leer juntos, meditar y comentar este libro, y orar la familia unida sobre el texto del Evangelio que aquel día corresponda. Es una sencilla y bellísima experiencia que consolidará más y más a las familias, será luz puesta en las casas que ilumine la vida de cada uno de los que componen la familia, les ayudará a vivir más y mejor la verdad de la familia, a vivir muy unidos entre sí y a fortalecer los lazos familiares, les auxiliará y fortalecerá en las pruebas, gozos, alegrías y tristezas, los vinculará más honda y realmente con Dios y con la Iglesia. Lo que decimos de las familias, podemos decirlo de cada fiel en particular: los consolidará en la fe, será lámpara que guíe sus pasos, los fortalecerá, les dará vida, alegría y esperanza, razones para vivir y para amar. No olvidemos jamás lo que Jesús dice al tentador ante la primera tentación: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

El deber primario y fundamental de la Iglesia es nutrirse de la Palabra de Dios. Para ello es necesario que la Iglesia conozca y viva lo que anuncia para lograr que su predicación sea creíble, a pesar de las debilidades y la pobreza de los hombres que la conformamos. La Iglesia se ve urgida a anunciar la Palabra de Dios, el Evangelio vivo de Dios, le apremia una nueva evangelización. El Sínodo mencionado reflexionó sobre el modo de hacer que cada vez sea más eficaz el anuncio del Evangelio, de la Palabra de Dios en nuestro tiempo y lograr que su luz ilumine todos los ámbitos de la humanidad, y para esto nos ofrece claras y precisas indicaciones la Exhortación apostólica postsinodal del Papa Benedicto sobre la Palabra de Dios, y la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, al comienzo de su pontificado "Alegraos y gozad", además de la Carta que nos ha dirigido para introducir este domingo próximo dedicado a recordarnos el lugar de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia.

Cuantos participamos en el Sínodo mencionado vivimos y fuimos confirmados en la certeza de una convicción que recogía el papa Benedicto XVI en la homilía de clausura: "Llevamos con nosotros la conciencia que la tarea prioritaria de la Iglesia, al inicio de este nuevo milenio, es sobre todo nutrirse de la Palabra de Dios, para hacer más eficaz el compromiso de la nueva evangelización. Es necesario que esta experiencia llegue a cada comunidad; es necesario que se comprenda la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada porque solo así se hace creíble el anuncio del Evangelio, no obstante las fragilidades que marcan a las personas. Esto exige en primer lugar un conocimiento más íntimo de Cristo y una escucha cada vez más dócil de su Palabra".

"Es necesario que los fieles tengan acceso a la Sagrada Escritura para que éstos, encontrando así la verdad, puedan crecer en el amor". "Es necesaria una pastoral robusta y creíble del conocimiento de la Sagrada Escritura para anunciar, celebrar y vivir la Palabra en la comunidad cristiana, dialogando con las culturas de nuestro tiempo, poniéndose al servicio de la verdad y no de ideologías, e incrementando el diálogo que Dios quiere tener con todos los hombres". "El lugar privilegiado donde resuena la Palabra de Dios, que edifica la Iglesia, es sin lugar a dudas la Liturgia. En esta se ve que la Biblia es el libro de un pueblo y para un pueblo: una herencia, un testamento entregado a los lectores para que actualicen en su vida la historia de la salvación testimoniada en cuanto está escrito. El pueblo no subsiste sin el Libro de la Palabra de Dios, porque en éste encuentra su razón de ser, su vocación, su identidad".

En nuestra diócesis habremos de propiciar iniciativas para promover un conocimiento mayor y una escucha más atenta de la Palabra de Dios; formar grupos de lectura orante y reflexión de la Palabra de Dios, impulsar la "Lectio divina" en la diócesis y en las parroquias; formar grupos de animadores bíblicos a nivel diocesano y parroquial; crear un Centro diocesano de difusión bíblica y de formación de agentes diocesanos para este fin; ofrecer materiales idó-

neos; difusión de la publicación del "Evangelio de cada día", que la mayoría de vosotros ya conocéis y fomentar esta lectura en las familias; cuidar la Homilía dominical basada en las lecturas del día, en la Sagrada Escritura. Todo lo que hagamos en este sentido por el conocimiento, difusión y asimilación de la Palabra de Dios será de gran fecundidad para la comunidad cristiana, que la consolidará en la fe, será lámpara que guíe sus pasos, la fortalecerá, le dará vida, alegría y esperanza, razones para vivir y para amar.

Con todo mi afecto en el Señor y mi bendición y agradecimiento para todos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

V

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«¿Los hijos no pertenecen a los padres?»

(26 de enero de 2020)

Es verdad comúnmente admitida que compete a la familia, a los padres, el derecho y el deber originario de educar a la persona humana, a los hijos, en cuanto personas que son. Esta misión educadora de los padres, arraigada en la más profunda entraña de su ser padres, está basada en su participación, para los creyentes, en la obra creadora de Dios y, para todos, en la razón. Sólo los sistemas dictatoriales, las dictaduras, afirman que este derecho-deber le corresponde al Estado, porque los hijos no son de los padres, no pertenecen a los padres, sino al Estado.

Los padres, en efecto, "engendrando en el amor y por amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desa-

rrollo, asumen por eso mismo la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana" (San Juan Pablo II). La familia, comunidad de personas, está al servicio de la vida. Este servicio de la vida por parte de la familia no acaba, como es obvio, en la mera transmisión de la vida, sino que se prolonga en esa "procreación" incesante que es la ayuda permanente y eficaz de los padres al nuevo ser humano a vivir una vida verdadera y auténticamente humana por medio de la educación. La educación es también un servicio a la vida. La familia es la estructura del amor en donde se descubre el acontecimiento maravilloso de la vida: donde se aprende a amar, en donde toma cuerpo de verdad la libertad, y en donde se aprende a ser verdadera y plenamente hombre.

Como señaló tan magistralmente el Concilio Vaticano II en su Declaración sobre la educación, "puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos (y primeros y principales responsables de su educación). Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse" (GEM 3). El servicio a la vida mediante la educación es un elemento clave, un elemento base y fundamental de la familia. Ser padre o madre es ser educador y responsable insoslayable de su educación.

San Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica postsinodal sobre la Familia, define de manera precisa y admirable el lugar de la educación en la familia con estas palabras: "El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario, respecto al deber educativo de los demás; por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros. Por encima de estas características no puede olvidarse que el elemento más radical, que determina el deber y el derecho primario y original educativo de los padres, es el amor paterno y materno, que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y

perfecto el servicio a la vida. El amor de los padres se transforma de fuente, en alma, y, por consiguiente, en norma, que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrifico, que son el fruto más precioso del amor".

La familia es la gran escuela de la sociedad. Constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de aprendizaje y realización del ser hombre, así como de personalización de la sociedad; es, sin duda alguna, "la escuela más completa y rica de humanismo" (GS 52), la primera y fundamental escuela de los valores y de las virtudes más fundamentales de la vida humana. No puede ser suplantada por nada ni por nadie. Así lo reclama no sólo el bien privado de cada persona humana sino el bien común, el bien de la sociedad, inseparable siempre del bien de la persona. La sociedad está, debe estar, al servicio de la familia y de la persona, también en el campo de la educación; debe respetarla y promoverla, también en este campo; no puede sustituirla en modo alguno, ni invadir su inalienable misión.

¿Se quiere volver al pasado y resucitar una nueva dictadura? Porque el artículo 27 de la Constitución, clave y quicio de la Ley Fundamental de nuestra Nación, reconoce y garantiza este deber y derecho de los padres. ¿Se pretende que sea como Cuba, o China, o lo que fue la Unión Soviética donde los hijos eran del Estado y no pertenecían a los padres? Es tan evidente que pertenecen a los padres, que no deberíamos emplear ni un minuto en discutirlo. En el paradigma en que se sitúa la Sra. Ministra, ¿dónde queda la libertad de enseñanza, la libertad religiosa y moral y qué espacio queda para lo que no sea el pensamiento único y dominante? ¿Así se piensa progresar? Esto es un retroceso muy grande. Lo siento. Debe aclararse el Gobierno y no falsear ni engañar, porque va contra el bien común, objetivo ineludible que debería buscarse.

Con todo mi afecto en el Señor y mi bendición y agradecimiento para todos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

ARTÍCULOS

I

ARTÍCULO DEL SR. ARZOBISPO

«Que nos dejen ser Iglesia»

(Publicado en Paraula el 19 de enero de 2020)

Entramos –esperamos–, en proceso de normalidad. Ahora a todos nos queda la grave responsabilidad de arrimar el hombro y de trabajar, con la ayuda de Dios –absolutamente necesaria e imprescindible– y de todos para alcanzar el bien común.

Haríamos muy bien en recuperar lo mejor de la etapa de la transición, que no miraba al pasado sino que nos abre al futuro, que aún sigue abierto, y trabajaba y trabaja para el futuro. En estos momentos son muy fáciles las críticas y el esperar agazapados los errores del contrario, para darle el zarpazo. Ese futuro, como la transición, nos reclama a todos edificar sobre la base de la concordia, que es lo más hermoso de la transición y lo que la constituye, edificar sobre roca firme, la de la verdad que nos hace libres y se realiza en el amor, y no sobre las arenas movedizas del relativismo o del engaño y la mentira que son incapaces de sostener un edificio ante las tormentas de las dificultades.

A los cristianos, a la Iglesia, nos corresponde ser Iglesia y no callar ni guardarnos para nosotros, como el empleado holgazán de la parábola, este denario que se nos ha dado para compartirlo y negociarlo con los demás: aportar lo que somos y tenemos con libertad, obedeciendo a Dios antes que a los hombres, asentarnos sobre el fundamento y roca firme puesto por Dios. Sencillamente anunciar a Jesucristo, dar a Jesucristo, comerlo para que se transforme en nosotros en alimento de vida, y en luz, y adorarlo, conocerlo en su verdad válida para todos y reconocerlo. Sólo así contribuiremos a la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Hay muchos ruidos que nos impiden escucharlo; y se interponen, porque los hay, muchos bultos que nos impi-

den verlo y muchas sombras ante las cuales nuestra mirada se siente impotente para verlo.

Es hora de no tener miedo y de no encerrarse en los espacios tranquilos de nuestros edificios seguros. Es hora de salir, como en Pentecostés, donde están los hombres y dar testimonio valiente y confiado de Jesucristo y mostrar el hombre nuevo, la humanidad que en Él se les ofrece, para que cambien su corazón y su mentalidad. Todo puede ser de otra manera, si vivimos en la confianza de que para Dios nada hay imposible, pero hay que ponerse a ello sin dejar de orar o aparcando la fe al salir a donde están los hombres.

Es hora de recomponer el tejido de nuestras comunidades eclesiales, para retejer el tejido de una sociedad nueva donde la fe no sea arrinconada ni desechada como algo inútil e inoperante. La fe es lo más provechoso para el hombre y su futuro, su gran esperanza, ¿y esto nos lo vamos a callar y guardarlo solo para nosotros? ¿Tan egoístas seríamos? Si lo hiciéramos, ¿no estaríamos defraudando a los hombres, robándoles algo que les corresponde y que también les corresponde para edificar una humanidad a la que pertenecemos todos? Es más, si Dios, como es cierto, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, ¿vamos nosotros, que nos decimos creyentes, a privarles de esa salvación y de la verdad que nos hace libres, y se realiza en el amor?.

Vivimos unos momentos muy importantes y creo firmemente que la Iglesia puede y debe ofrecer la luz que en ella está presente, que no es otra que Jesucristo que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; ella no es el sol, sino como gustaban decir antiguos Padres de la Iglesia, es la luna que recibe la luz del sol, Cristo, y que alumbra y guía en la noche. El pueblo que caminaba en las tinieblas, leemos en el profeta Isaías, vio una luz grande y la luz brilló y guía nuestros pasos en medio de esa obscuridad. La luz es Cristo que ilumina en la Iglesia y a través de ella. Esta es la misión de la Iglesia, siempre y ahora también: ser luz, iluminar, alumbrar y guiar los pasos de la humanidad. Esto no es arrogancia ni menosprecio o minusva-

loración de nadie ni de ninguno. Esto es amor y respeto a todos, sin exclusión, sino que como su Señor, el Siervo de Yahvé, pasa por el mundo haciendo el bien, trayendo y sembrando concordia y reconciliación, difundiendo semillas de Evangelio y de fe en el mundo, trayendo amor, paz y perdón, trayendo sobre todo a Dios.

La Iglesia ante tantos problemas que tenemos no tiene otra respuesta que Jesucristo. Él mira con ternura a todos y cada uno de los hombres, los ama con pasión y se entrega y despoja por ellos sin reserva alguna, se inclina para curar y no pasar de largo de cualquier hombre robado, herido y tirado fuera del camino por donde pasa el resto, se hace último para servir a todos como esclavo de todos, se abaja y hace suyo, en solidaridad sin fisuras, el sufrimiento de los hombres; así trae la paz y planta en la tierra la misericordia, que incluye y va más allá de la justicia. Nos muestra de este modo que no es la prepotencia, ni el estar satisfecho de sí o del logro de los propios intereses, ni el poder o el mando sobre los otros, lo que nos da firmeza, solidez y seguridad de progreso y desarrollo, sino la capacidad de amor y misericordia, y ésta depende del reconocimiento de Dios que Él mismo nos desvela en una carne como la nuestra. La Iglesia mira con la misma ternura y con la misma libertad con la que mira y actúa Jesucristo, que no es otra que la libertad para amar al hombre, a todo hombre, la que refleja el rostro de Dios; la Iglesia mira a los hombres, con la mirada misericordiosa de Jesucristo, y, a partir de ahí, les abre a la esperanza de que todas las cosas pueden empezar siempre de nuevo y de reemprenderse el camino que tiene en Dios una meta cierta. La Iglesia está para decires a los hombres: “Hay un Dios que te pensó y te dio la vida, que te ama personalmente y te encomienda el mundo; que suscita el deseo de libertad y el deseo de conocer, que quiere la dignidad de todo hombre. Por esto, permítanme, queridos lectores, confesar ante todos, con humildad y orgullo: “Jesús de Nazaret, Hijo de Dios hecho hombre, vino a revelar esta verdad, con su persona y su enseñanza”.

Esto es lo que la Iglesia, nacida para servir y ser enviada en favor de todos los hombres, ofrece a quien quiera escucharla. Nada más. Y

esto, que es manifestar toda justicia y lo que Dios quiere en su infinita benevolencia, lo hace como su Señor, el Siervo de Yahvé: "No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará, ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país", el Reino de Dios, Dios y su voluntad, que es Amor. Esta es la Iglesia de hoy y de siempre. Que nos dejen ser Iglesia y que dejemos que la Iglesia sea lo que es. Ahí su contribución al futuro y el progreso. ¿A quién daña esto? A NINGUNO Y A TODOS SALVA.

II

ARTÍCULO DEL SR. ARZOBISPO

«ORAR POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS Y PROMOVER LA INFANCIA MISIONERA»

(26 de enero de 2020)

Hemos de recordar que estamos celebrando todavía el octavario de oración por la unidad de los cristianos, de las iglesias. Comenzamos el día 18 de enero, y lo finalizaremos el día 25, fiesta de la Conversión de San Pablo. Pero la oración por la unidad no se acaba nunca, no se puede acabar mientras no la haya entera y plenamente, mientras persista la separación de las iglesias y confesiones cristianas no debe acabarse. Entre las súplicas más fervientes y apremiantes, la Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas Confesiones hasta alcanzar la plena comunión. Urge y apremia la puesta en común de tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan y así testimoniar al mundo la decidida voluntad de todos los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la unidad en la certeza de que "nada hay imposible para Dios". Necesitamos la gracia del

perdón de Dios para la unidad tan necesaria y que nos constituye como cristianos para seguir unidos a la vid que es Cristo y dar frutos.

Esta es la súplica que, desde la misma noche santa de la institución de la Eucaristía, la noche en que iba a ser entregado por todos, sigue dirigiendo Jesucristo al Padre "que todos sean uno". Ante nuestros ojos tenemos el reto de la unidad de los cristianos para que el mundo crea. Sentimos la división como un pecado que nos separa de Cristo, no cumple la voluntad de unión en nuestro Señor y de permanecer unidos a Él y en Él, estar unidos en Cristo para dar frutos abundantes. Es éste un problema crucial para el testimonio evangélico en el mundo.

La llamada a la unidad de los cristianos, que el Concilio Ecuménico Vaticano II renovó con tan vehemente anhelo, debería resonar con fuerza cada vez mayor en el corazón de los creyentes. Cristo llama a todos los discípulos a la unidad. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para reunir en unidad a los que andan dispersos y, peor aún, divididos. Él ha entregado su cuerpo para que seamos un cuerpo con Él y ha derramado su sangre para la reconciliación, el perdón de los pecados y la unión de todos los hombres en Él con el Padre por el Espíritu Santo. Él nos ha dado su Espíritu Santo para la unidad, y ha constituido su Iglesia como sacramento de la unión íntima con Dios y la unidad de todo el género humano.

La vocación de la Iglesia es la unidad. Le urge, pues, a la Iglesia buscar con verdadero ardor y empeño, y con la gracia de Dios, la unión de los discípulos de Jesucristo, de cuantos creen en Él, para poder ser lo que es. No es una cuestión de segundo orden o que solo afecte a unos pocos dentro de la Iglesia o de las iglesias. Nos afecta sustancialmente a todos los que somos cristianos. Necesitamos redescubrir la esencia del misterio de la Iglesia que se manifiesta en Pentecostés. Frente a la Babel dispersa y dividida por el pecado, Pentecostés, nacimiento de la Iglesia y sustancia de la Iglesia, es misterio de comunión, de unidad y llamada a la unidad. De que redescubramos esto depende, mucho más de lo que creemos los mismos cristia-

nos, el futuro no solo de la Iglesia, sino de la fe, de Europa y del mundo entero.

A pesar de esta vocación, hay en la Iglesia terribles pecados contra la unidad. Persiste en ella, desgarrándola, la ruptura de la Edad Media y del comienzo de la Edad Moderna agrandada que el mundo necesita ver superada. La Iglesia se siente llamada a abordar con particular empeño la tarea de la unión de los cristianos y por ello la reconciliación entre todos, don de Dios que sólo de Él podemos alcanzar. Las divisiones debilitan la fuerza del testimonio cristiano ante la increencia y secularización de nuestro tiempo, ante tanta indiferencia religiosa y mentalidad pagana como nos envuelve, ante el empuje de los fundamentalismos y de las sectas o ante una religiosidad difusa de espaldas al Dios personal. Estos son los grandes riesgos para el hombre de hoy que solamente podrán ser superados desde el cumplimiento de la voluntad del Señor "que todos sean uno... Yo en ellos y Tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda reconocer así que Tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a mí". Que los cristianos seamos uno para que el mundo crea. ¡Qué grandísima y gravísima responsabilidad la nuestra! La unidad de los cristianos es clave para una nueva evangelización.

"Todos somos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo fruto de esfuerzos humanos, aun siendo éstos indispensables. La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. A nosotros se nos pide secundar este don sin caer en ligerezas y reticencias al testimoniar la verdad, sino más bien actualizando generosamente las directrices trazadas por el Concilio" (S. Juan Pablo II). El momento que vivimos, de manera particular, anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas, como la de esta Semana de oración por la unidad de los cristianos. Hay que proseguir sin duda el diálogo doctrinal, pero sobre todo esforzarse en la oración ecuménica. Oración que se ha intensificado después del Concilio, pero que debe aumentarse todavía comprometiendo cada vez más a los cristianos, en sintonía con la gran invocación de Cristo, antes

de la pasión "que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros" (Jn 1 7, 21). A esta oración por la unidad nos ha convocado la Iglesia esta semana, este octavario, con toda la seriedad y responsabilidad que reclama de todos nosotros.

El domingo, día 26 –¡no lo olvidemos!–, celebramos la Jornada Mundial de la Infancia Misionera. Es la fiesta de los niños que viven con alegría el don de la fe y rezan para que la luz de Jesús llegue a todos los niños del mundo. Alentemos este espíritu misionero entre los niños.

Tengamos muy presentes a los niños de los llamados países de misión, cuyos rostros necesitados de tantas cosas a veces golpean nuestra comodidad y nuestra cerrazón de corazón. En ellos está Jesús y para ellos ha venido y viene Él: para que experimenten el gran amor con el que son amados y al que están destinados.

Cultivemos en los niños el espíritu misionero. Abramos nuestro corazón hacia los niños de los países de misión. Ayudémosles. Podemos hacerlo de muchas maneras: una de ellas muy concreta es ofreciendo nuestra ayuda para becas de niños en países de misión, que puedan ser educados cristianamente, que reciban una educación adecuada para que vean promovida su grandeza y dignidad de ser hombres. Tengamos este año muy presentes a los niños que mueren víctimas de la violencia, a los que mueren o quedan heridos y dañados en los lugares de conflictos bélicos: Sudán, Israel, Siria, Pakistán... Ayudemos a que en nuestros niños arraigue el amor de Dios, y de ellos brote el testimonio de la ternura de Dios y los haga anunciadores de su amor. Los niños también pueden, deben ser misioneros. Ayudémosles a serlo, insertándolos en el movimiento de Infancia Misionera, hablándoles de las misiones, sembrando la inquietud misionera en ellos. Ofreciéndoles testimonios de misioneros.

Son muchos los misioneros y misioneras de nuestra diócesis en todo el mundo. De distintas partes nos piden ayuda misionera. Últimamente me llega una voz apremiante de Chile, concretamente de

Copiapó, diócesis con la que la diócesis de Valencia tiene unos vínculos y compromisos especiales desde hace ya más de treinta años. Pido ayuda de misioneros y misioneras para Copiapó: sacerdotes, religiosos, religiosas, miembros de institutos seculares, voluntarios... Todos serán bienvenidos para ser enviados a Copiapó. A los niños, especialmente a la infancia misionera, les pido que oren al Señor y le pidan que envíe misioneros a Copiapó. Seguro que Dios les escucha y así podremos ayudar a Chile, que atraviesa un situación de especial necesidad para que se anuncie y se testimonie allí a Jesucristo que es lo que más necesitan para que surjan hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio comunidades nuevas que testimonien la vida nueva de amor, de caridad, de fraternidad que nos da el Espíritu de Jesucristo.

DECRETOS

I

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

DIRECTORIO PASTORAL PARA CÁRITAS EN LA ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA

ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

El presente Directorio Pastoral para Cáritas en la Archidiócesis de Valencia desarrolla la composición y el funcionamiento de la Cárita Parroquial, Arciprestal o Interparroquial y de Vicaría según indica el Estatuto de Cáritas Diocesana de Valencia, en su artículo 18.2.

El Delegado Episcopal de Cáritas anima, con el Director, el desarrollo institucional de Cáritas, impulsando la creación y orientación de las Cáritas parroquiales, interparroquiales, arciprestales y de vicaría de conformidad con el presente Directorio (cf. art. 6.2.4 del Estatuto de Cáritas Diocesana)

A) CÁRITAS PARROQUIAL

(Cf. art. 19.3 de los Estatutos de Cáritas Diocesana)

1. El Consejo Parroquial de Cáritas estará formado por:

1) El Presidente que es el párroco.
2) El Director.
3) El Secretario.
4) El Tesorero.
5) Dos responsables de los distintos servicios que tenga Cáritas Parroquial.

2. Funciones del Consejo de Cáritas Parroquial:

Son funciones del Consejo de Cáritas Parroquial:

1) Animar la dimensión caritativo-social en la vida y la pastoral de la Parroquia.
2) Trasladar a la Parroquia las iniciativas y orientaciones propuestas por Cáritas Diocesana y de Vicaría.
3) Favorecer espacios de coordinación y encuentro con las entidades eclesiales que en la demarcación parroquial trabajen en el ámbito de la acción caritativo-social.

3. Funciones del Presidente de Cáritas Parroquial:

1) El párroco ostenta la presidencia del Consejo de Cáritas Parroquial y representa institucionalmente a Cáritas Parroquial ante los organismos públicos y privados.
2) Nombrar al Director de Cáritas Parroquial, al Secretario y al Tesorero y dos miembros para el Consejo de Cáritas Parroquial.
3) Sensibilizar a la comunidad parroquial sobre la dimensión caritativa y social de la vida cristiana, cuidando la formación de todos sus miembros.
4) Animar en la fe a los que ejercen el servicio de la caridad, promoviendo la oración y la celebración litúrgica de la fe.
5) Acompañar al equipo de Cáritas Parroquial en su tarea alentando a mantener su compromiso.
6) Convocar al Consejo de Cáritas Parroquial.

4. El Director de Cáritas Parroquial

1) El Director de Cáritas Parroquial será nombrado por el párroco por un período de tres años, renovable hasta un máximo de seis años consecutivos.

2) Sus principales funciones son:

   1. Representar institucionalmente junto con el párroco a Cáritas Parroquial ante los organismos públicos y privados.
   2. Coordinar las acciones que desarrolle Cáritas Parroquial en cumplimiento de su misión.

3. Distribuir las tareas y responsabilidades entre los voluntarios del equipo, acompañándoles en ellas; así como cuidar, conjuntamente con el párroco, de su formación.
4. Promover, en su caso, las campañas propuestas por Cáritas en sus ámbitos diocesano, de vicaría, arciprestal o interparroquial.
5. Representar al Consejo de Cáritas Parroquial en el Consejo Pastoral Parroquial.
6. Informar a Cáritas Diocesana de los programas y presupuestos, así como del balance y memoria de Cáritas Parroquial y de su funcionamiento, teniendo presente, en todo caso, el art. 19. 4 de los Estatutos de Cáritas Diocesana.
7. Ayudar al tesorero en la administración de los bienes de Cáritas Parroquial.
8. Planificar, conjuntamente con el párroco, las acciones y reuniones anuales del equipo.
9. Informar a la parroquia del funcionamiento y necesidades de Cáritas Parroquial, así como dar cuentas de la gestión realizada.
10. Asistir a las reuniones de Cáritas Interparroquial, Arciprestal y de Vicaría, comprometiéndose a trasladar la información a su equipo de Cáritas Parroquial.

5. El Secretario.

1) El Secretario de Cáritas Parroquial es nombrado por el párroco por un período de tres años, renovable hasta un máximo de seis años consecutivos.
2) Son funciones del Secretario:
   1. Cursar, por orden del Presidente, las convocatorias de las reuniones del Consejo de Cáritas Parroquial.
   2. Extender el acta de las sesiones, en la que consten los temas tratados y los acuerdos adoptados.
   3. Velar por el cumplimiento de los acuerdos
   4. Asistir con el Presidente o el Director de Cáritas Parroquial a las reuniones que proceda.

6. El Tesorero.

1) El Secretario de Cáritas Parroquial es nombrado por el párroco por un período de tres años, renovable hasta un máximo de seis años consecutivos.
2) Son funciones del Tesorero:
   1. Gestionar, bajo las directrices que señale el párroco (cf. art. 19 Estatutos), las medios económicos y materiales de que disponga Cáritas Parroquial.
   2. Informar de las cuestiones económicas al Presidente y al Director de Cáritas Parroquial; así como al equipo de Cáritas Parroquial sobre el estado económico cuando se le requiera para ello.

7. Dos responsables de los distintos servicios que tenga Cáritas Parroquial.

1) Son nombrados por el párroco para un período de tres años, renovables.
2) Sus funciones: ayudar en lo establecido en el punto 2.

B) CÁRITAS INTERPARROQUIAL

8. Cáritas Interparroquial.

Las Cáritas Interparroquiales que se constituyan o estén constituidas, deben solicitar la aprobación por parte del Ordinario del lugar, de su respectivo Reglamento de la Junta de párrocos para la gestión de la Cáritas Interparroquial (según el modelo aprobado por el Consejo Diocesano de Asuntos Jurídicos).

C) CÁRITAS ARCIPRESTAL (cf. art. 20.2)

9. La Cáritas Arciprestal, cuya gestión económica lo requiera, también debe solicitar la aprobación por parte del Ordinario del

lugar del Reglamento de la Junta de párrocos para la gestión de la Cáritas Arciprestal.

10. Las Cáritas Arciprestales que no requieran el Reglamento anterior para su gestión, se regirá por lo dispuesto en los siguientes puntos:

1) Presidencia y Dirección de Cáritas Arciprestal.
Corresponde al Arcipreste nombrar al Sacerdote Delegado en el Arciprestazgo que ostentará la presidencia del Consejo de Cáritas Arciprestal.

2) El Consejo de Cáritas Arciprestal.
El Consejo de Cáritas Arciprestal estará formado por:

1. El Presidente.
2. Director de Cáritas Arciprestal.
3. El Secretario.
4. El Director de cada una de las Cáritas Parroquiales que conformen el Arciprestazgo.

3) Funciones de Cáritas Arciprestal.
Serán funciones de Cáritas Arciprestal:

1. Facilitar el encuentro entre quienes trabajan en las distintas Cáritas Parroquiales del mismo Arciprestazgo y entidades eclesiales de acción caritativo-social.
2. Promover y coordinar las actividades e iniciativas que sobrepasen las posibilidades o ámbito parroquial procurando una unidad de criterios.
3. Generar espacios de reflexión sobre la realidad social que permitan tomar decisiones conjuntas, estableciendo prioridades de actuación.
4. Impulsar la comunicación cristiana de bienes entre las Cáritas Parroquiales del Arciprestazgo.

4) Funciones del Presidente del Consejo de Cáritas Arciprestal.

1. Convocar el Consejo y presidir sus reuniones.

2. Velar por la identidad cristiana y eclesial de la Cáritas Arciprestal y de sus contenidos teológicos y pastorales.
3. Ser el enlace entre el equipo de sacerdotes del Arciprestazgo y la Cáritas Arciprestal.
4. Acompañar a los sacerdotes de cada una de las parroquias del Arciprestazgo en su misión de animación de la Cáritas Parroquial.
5. Colaborar en la preparación de la formación en el Arciprestazgo.
6. Participar como miembro del Consejo de Vicaría y transmitir a los sacerdotes del Arciprestazgo las informaciones y decisiones planteadas.
7. Participar en las reuniones de Cáritas Arciprestal y en la programación de los objetivos y actividades.
8. Animar y apoyar el desarrollo de proyectos arciprestales.
9. Servir de enlace entre las Cáritas Parroquiales y el resto de iniciativas eclesiales de acción caritativo-social de la demarcación arciprestal.

5) El Director de Cáritas Arciprestal.

1. El Director de Cáritas Arciprestal será nombrado por el Presidente de Cáritas Arciprestal, oídos los miembros del Consejo de la Cáritas Arciprestal. La duración del cargo será por un período de tres años, renovable hasta un máximo de seis consecutivos.
2. Sus principales funciones son:

a) Facilitar el encuentro entre todas las Cáritas del Arciprestazgo.
b) Promover y realizar cuantas actividades e ini-ciativas se consideren convenientes y sobrepasen las posibilidades o el ámbito parroquial.
c) Impulsar la comunicación cristiana de bienes entre las Cáritas Parroquiales del Arciprestazgo.
d) Animar la participación y formación del voluntariado.

e) Dinamizar las reuniones y participar en la ela-boración de la programación junto con el Sacerdote Delegado y Cáritas Diocesana.
f) Participar como miembro del Consejo de Vicaría y transmitir a las Cáritas Parroquiales las infor-maciones y decisiones planteadas.

6) El Secretario de Cáritas Arciprestal.

1. El Secretario de Cáritas Arciprestal será nombrado por el Presidente de Cáritas Arciprestal, oídos los miembros del Consejo de la Cáritas Arciprestal. La duración del cargo será por un período de tres años, renovable hasta un máximo de seis consecutivos.
2. Son funciones del Secretario:

a) Cursar por orden del Presidente, las convocatorias de las reuniones del Consejo de Cáritas Arci-prestal.
b) Extender las actas de las sesiones, en las que consten los temas tratados y los acuerdos adoptados.
c) Velar por el cumplimiento de los acuerdos.
d) Asistir con el Presidente o el Director de Cáritas Arciprestal a las reuniones que proceda.

D) CÁRITAS DE VICARÍA

11. Presidencia y Dirección del Consejo.

1) La Presidencia de Cáritas de Vicaría corresponde al Vicario Episcopal, quien, oído el Delegado Episcopal, designa un Sacerdote Delegado de Cáritas de Vicaría.
2) Funciones del Presidente de Cáritas de Vicaría:

1. Velar por la identidad cristiana y eclesial de Cáritas de Vicaría y de sus contenidos teológicos y pastorales.
2. Velar por el cumplimiento de los fines ins-titucionales de Cáritas en la Vicaría y por la integración de la acción caritativo-social en la pastoral de la Vicaría.

3) El Director de Cáritas de Vicaría será nombrado por el Arzobispo, a propuesta del Vicario Episcopal, oído el Director de Cáritas Diocesana.

12. Composición del Consejo de Cáritas de Vicaría.

1) Presidente.
2) Sacerdote Delegado de Cáritas de Vicaría.
3) Director de Cáritas de Vicaría.
4) Presidentes de las Cáritas interparroquiales o arciprestales o el laico que les represente [cf.art. 21. 2, 4) del Estatuto de Cáritas Diocesana].

13. Funciones del Consejo.

Son funciones del Consejo:
1) Incorporar la acción caritativo-social a la pastoral de la Vicaría.
2) Participar en la elaboración de la programación de la Vicaría.
3) Desarrollar las campañas propias y de Cáritas Diocesana en la Vicaría.
4) Acompañar las acciones que se llevan a cabo en la Vicaría.
5) Motivar y animar el desarrollo de proyectos arciprestales en la Vicaría, en coordinación con las orientaciones de Cáritas Diocesana.

14. Funciones del Sacerdote Delegado.

Son funciones del Sacerdote Delegado:
1) Velar, junto con el Presidente, por la identidad cristiana y eclesial de Cáritas de Vicaría y de sus contenidos teológicos y pastorales.
2) Velar, junto con el Presidente, por el cumplimiento de los fines institucionales de Cáritas en la Vicaría y por la integración de la acción caritativo-social en la pastoral de la Vicaría.
3) Impulsar, juntamente con el Director de Cáritas de Vicaría, el desarrollo institucional del Cáritas y la creación y animación de las Cáritas Parroquiales.
4) Promover y potenciar actividades formativas según la programación de la Vicaría.

5) Acompañar a los Sacerdotes Delegados de Arciprestazgo en el desarrollo de su misión.
6) Participar en las reuniones del Consejo de Vicaría y en las que establezca Cáritas Diocesana con los Sacerdotes Delegados de Vicaría y con el Delegado Episcopal.

15. Funciones del Director de Cáritas de Vicaría.

Son funciones del Director:
1) Representar a Cáritas de Vicaría en el Consejo Diocesano.
2) Participar y dinamizar las reuniones del Consejo de Vicaría.
3) Programar los objetivos de la Vicaría junto con el Sacerdote Delegado y Cáritas Diocesana.
4) Impulsar, juntamente con el Sacerdote Delegado, el desarrollo institucional de Cáritas y la creación y animación de las Cáritas Parroquiales.
5) Acompañar el desarrollo de las acciones de acuerdo con los objetivos establecidos para la Vicaría, y el seguimiento y evaluación correspondientes.
6) Promover la coordinación con cuantas entidades eclesiales trabajan en la acción caritativo-social en la Vicaría.

Dado en Valencia, a siete de enero de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller–Secretario

II

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

Dispensa de abstinencia del viernes 13 de marzo por las fiestas en honor al Patriarca San José

ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

HACEMOS SABER:

En atención a las fiestas populares que en la ciudad y en numerosas poblaciones de la Archidiócesis se celebran en honor del Patriarca San José, y a tenor de lo previsto en los cánones 87 y 1253 del Código de Derecho Canónico, DISPENSAMOS de la abstinencia de carne del viernes trece de marzo a todos los fieles de la Archidiócesis y a cuantos, no perteneciendo a la misma, se encuentren en ella por cualquier motivo.

Dado en Valencia, a catorce de enero de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller–Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

SAGRADA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS PERMANENTES

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo ha dispuesto conferir el Rito de Admisión de Candidatos al Diaconado y Presbiterado el día 22 de febrero de 2020.

Los aspirantes deberán presentar en Secretaría General la correspondiente documentación antes del día 25 de enero.

Valencia, 13 de enero de 2020.

El Canciller-Secretario
José Francisco Castelló Colomer

II

NOMBRAMIENTOS ECLESIÁSTICOS

BERNABÉU MARTÍNEZ, Rvdo. D. Juan. Cesa como *Itinerante* del camino neocatecumenal; y es nombrado *Párroco* de la parroquia *Divino Salvador* de *Els Poblets*, en fecha 14 de enero de 2020.

DA SILVA FREITAS, Rvdo. D. Arthur. Es nombrado *Administrador Parroquial* de las parroquias Nuestra Señora de la Piedad de *Alpuente*, San Bernabé Apóstol de *Corcolilla*, y Nuestra Señora de los Ángeles de *La Yesa*, en fecha 13 de enero de 2020.

GIMÉNEZ ALBIACH, Rvdo. D. Carlos. Es nombrado *Adscrito* a la parroquia *Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri* de *Valencia*, en fecha 8 de enero de 2020.

GÓMEZ VIVIESCAS, Rvdo. D. Miguel Ángel. Es nombrado *Vicario Parroquial* de las parroquias *Nuestra Señora de la Merced y Santa Tecla*, y *Santos Juanes* de *Xàtiva*, en fecha 20 de enero de 2020.

GÓNGORA BALLESTEROS, Rvdo. D. Luis Javier. Es nombrado *Adscrito* a las parroquias *Nuestra Señora de los Ángeles* de *Silla*, y *Santa Bárbara* de *Beniparrell*, en fecha 13 de enero de 2020.

HERRERA ESCAMILLA, Rvdo. D. Juan. Cesa como *Párroco* de la parroquia Divino Salvador de Els Poblets, en fecha 14 de enero de 2020.

HERRERO PÉREZ, Rvdo. D. Juan León. Cesa como *Párroco* de las parroquias Nuestra Señora de la Piedad de Alpuente, San Bernabé Apóstol de Corcolilla, y Nuestra Señora de los Ángeles de La Yesa, en fecha 13 de enero de 2020.

JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Rvdo. P. Javier, O.S.A. Cesa como *Vicario Parroquial* a la parroquia San Roque y San Sebastián de Alcoi, en fecha 7 de enero de 2020.

LLORCA TALES, Rvdo. D. José Antonio. Cesa como *Adscrito* a la parroquia El Salvador y Santa Mónica de Valencia, en fecha 13 de enero de 2020.

NGOMBE WABA, Rvdo. D. Clément. Cesa como *Adscrito* a la parroquia San Andrés Apóstol de L'Alcúdia; y es nombrado *Adscrito* a *San Prudencio Obispo* de *Valencia*, en fecha 20 de enero de 2019.

SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Rvdo. D. Ludwing Eulises. Cesa como *Adscrito* a la parroquia San Francisco de Borja de Valencia; y es nombrado *Adscrito* a la parroquia *San Andrés Apóstol* de *L'Alcúdia*, en fecha 13 de enero de 2020.

VAELLO CAMBRA, Rvdo. D. Rafael. Es nombrado, además de lo que tiene, *Confesor ordinario* de las religiosas Dominicas de la Orden de Predicadores del *Monasterio Nuestra Señora de la Consolación* de *Xàtiva*, en fecha 13 de enero de 2020.

III

ASOCIACIONES

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Félix Galán Sáez, *Hermano Mayor* de la *Hermandad de Nuestra Señora del Rocío,* de *Valencia,* de Valencia*,* en fecha 2 de enero de 2020.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a Dª. María Carmen Martí Leonardo, *Presidenta* de la *Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores,* de *Xàtiva* (Valencia)*,* en fecha 2 de enero de 2020.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Juan José Larrosa Navarro, *Presidente* de la *Cofradía Santísima Sangre,* de *Denia* (Alicante)*,* en fecha 2 de enero de 2020.

– El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la *Hermandad de San Antonio Abad*, de *Valencia*, constituida en la parroquia San Antonio Abad, de Valencia, en fecha 30 de enero de 2020.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Rafael Garrote Cuñat, *Presidente* de la *Hermandad de San Antonio Abad*, de *Valencia*, con fecha 30 de enero de 2020.

IV

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Autorizaciones:

– *Cáritas Diocesana de Valencia*: Póliza de crédito. Concertación de una póliza de crédito para resolver posibles problemas de tesorería vinculados a los plazos de pago por parte de la Administración

Pública, en el Centro de Menores “Mare de Déu dels Innocents i Desamparats” de Torrent.

– *Cáritas Diocesana de Valencia*: Venta piso C/. Almirante Cadarso, nº 26-1, de Valencia.

Presentación de Cuentas:

– *Fundación Colegios Diocesanos “San Vicente Mártir”*: Plan de Actuación 2020.

– *Fundación Arzobispo Miguel Roca de Valencia*: Presupuesto y Plan de Actuación 2020.

– *Fundación Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir*: Cuentas anuales correspondientes al ejercicio anual terminado el 31 de agosto de 2019.

– *Fundación Ad Gentes de Valencia*: Plan de Actuación 2020.

VICARÍA JUDICIAL

TURNO Nº 1

FRANCISCO TRUJILLO NAVARRO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 95/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Iglesia de Santa Ana, perteneciente a la Parroquia de San Carlos Borromeo de Onteniente (Valencia), Archidiócesis de Valencia, el día 15 de octubre de 2011. Con fecha 18 de noviembre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 103/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Utiel (Valencia), Archidiócesis de Valencia, el día 15 de octubre de 2005. Con fecha 28 de octubre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 31 de enero de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIÁSTICO
D. Jorge García Montagud

EL NOTARIO-ACTUARIO
Francisco Trujillo Navarro

TURNO Nº 4

KELLY MARTÍN NEGRILLO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 45/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Pablo Apóstol de Cali (Colombia), de la Archidiócesis de Cali (Colombia), el día 22 de septiembre de 1990. Con fecha 8 de noviembre de 2019 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 113/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Jaime Apóstol de Moncada (Valencia), de la Archidiócesis de Valencia, el día 22 de abril de 2006. Con fecha 31 de octubre de 2019 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 97/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Tavernes de la Valldigna (Valencia), de la Archidiócesis de Valencia, el día 18 de julio de 1992. Con fecha 31 de octubre de 2019 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 77/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Juan del Hospital (Valencia), de la Archidiócesis de Valencia, el día 24 de mayo de 2002. Con fecha 24 de octubre de 2019 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 2 de enero de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIÁSTICO
Vicente Javier González Martínez

EL NOTARIO-ACTUARIO
Kelly Martín Negrillo

TURNO Nº 5

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 106/18: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Ciudad Real, de la Diócesis de Ciudad Real, el día 23 de junio de 2001. Con fecha 2 de diciembre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 31 de enero de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIÁSTICO
Francisco Javier Sánchez Soto

EL NOTARIO-ACTUARIO
María del Carmen Parreño Bas

SANTA SEDE

SANTO PADRE

HOMILÍA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

III Domingo del Tiempo Ordinario

Basílica de San Pedro, 26 de enero de 2020

«Como una carta de amor»

«Jesús comenzó a predicar» (*Mt* 4,17). Así, el evangelista Mateo introdujo el ministerio de Jesús: Él, que es *la* Palabra de Dios, vino a hablarnos con sus palabras y con su vida. En este primer domingo de la Palabra de Dios vamos a los orígenes de su predicación, a las fuentes de la Palabra de vida. Hoy nos ayuda el Evangelio (*Mt* 4, 12-23), que nos dice *cómo*, *dónde* y *a quién* Jesús comenzó a predicar.

1.- ¿*Cómo* comenzó? Con una frase muy simple: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos» (v. 17). Esta es la base de todos sus discursos: Nos dice que el reino de los cielos está cerca. ¿Qué significa? Por reino de los cielos se entiende el reino de Dios, es decir su forma de reinar, de estar ante nosotros. Ahora, Jesús nos dice que el reino de los cielos *está cerca*, que Dios está cerca. Aquí está la novedad, el primer mensaje: Dios no está lejos, el que habita los cielos descendió a la tierra, se hizo hombre. Eliminó las barreras, canceló las distancias. No lo merecíamos: Él vino a nosotros, vino a nuestro encuentro. Y esta cercanía de Dios con su pueblo es una costumbre suya, desde el principio, incluso desde el Antiguo Testamento. Le dijo al pueblo: "Piensa: ¿Dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como yo lo estoy contigo?" (cf. *Dt* 4,7). Y esta cercanía se hizo carne en Jesús.

Es un mensaje de alegría: Dios vino a visitarnos en persona, haciéndose hombre. No tomó nuestra condición humana por un sen-

tido de responsabilidad, no, sino por amor. Por amor asumió nuestra humanidad, porque se asume lo que se ama. Y Dios asumió nuestra humanidad porque nos ama y libremente quiere darnos esa salvación que nosotros solos no podemos darnos. Él desea estar con nosotros, darnos la belleza de vivir, la paz del corazón, la alegría de ser perdonados y de sentirnos amados.

Entonces entendemos la invitación directa de Jesús: "Convertíos", es decir, "cambia tu vida". Cambia tu vida porque ha comenzado una nueva forma de vivir: ha terminado el tiempo de vivir para ti mismo; ha comenzado el tiempo de vivir con Dios y para Dios, con los demás y para los demás, con amor y por amor. Jesús también te repite hoy: "¡Ánimo, estoy cerca de ti, hazme espacio y tu vida cambiará!". Jesús llama a la puerta. Es por eso que el Señor te da su Palabra, para que puedas aceptarla como la carta de amor que escribió para ti, para hacerte sentir que está a tu lado. Su Palabra nos consuela y nos anima. Al mismo tiempo, provoca la conversión, nos sacude, nos libera de la parálisis del egoísmo. Porque su Palabra tiene este poder: cambia la vida, hace pasar de la oscuridad a la luz. Esta es la fuerza de su Palabra.

2.- Si vemos *dónde* Jesús comenzó a predicar, descubrimos que comenzó precisamente en las regiones que entonces se consideraban "oscuras". La primera lectura y el Evangelio, de hecho, nos hablan de aquellos que estaban «en tierra y sombras de muerte»: son los habitantes del «territorio de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles» (*Mt* 4,15-16; cf. *Is* 8,23-9,1). Galilea de los gentiles: la región donde Jesús inició a predicar se llamaba así porque estaba habitada por diferentes personas y era una verdadera mezcla de pueblos, idiomas y culturas. De hecho, estaba la vía del mar, que representaba una encrucijada. Allí vivían pescadores, comerciantes y extranjeros: ciertamente no era el lugar donde se encontraba la pureza religiosa del pueblo elegido. Sin embargo, Jesús comenzó desde allí: no desde el atrio del templo en Jerusalén, sino desde el lado opuesto del país, desde la Galilea de los gentiles, desde un lugar fronterizo. Comenzó desde una periferia.

De esto podemos sacar un mensaje: la Palabra que salva no va en busca de lugares preservados, esterilizados y seguros. Viene en nuestras complejidades, en nuestra oscuridad. Hoy, como entonces, Dios desea visitar aquellos lugares donde creemos que no llega. Cuántas veces preferimos cerrar la puerta, ocultando nuestras confusiones, nuestras opacidades y dobleces. Las sellamos dentro de nosotros mientras vamos al Señor con algunas oraciones formales, teniendo cuidado de que su verdad no nos sacuda por dentro. Y esta es una hipocresía escondida. Pero Jesús –dice el Evangelio hoy– «recorría *toda* Galilea […], proclamando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad» (v. 23). Atravesó *toda* aquella región multifacética y compleja. Del mismo modo, no tiene miedo de explorar nuestros corazones, nuestros lugares más ásperos y difíciles. Él sabe que sólo su perdón nos cura, sólo su presencia nos transforma, sólo su Palabra nos renueva. A Él, que ha recorrido la vía del mar, abramos nuestros caminos más tortuosos –aquellos que tenemos dentro y que no deseamos ver, o escondemos–; dejemos que su Palabra entre en nosotros, que es «viva y eficaz, tajante […] y juzga los deseos e intenciones del corazón» (*Hb* 4,12).

3.- Finalmente, *¿a quién* comenzó Jesús a hablar? El Evangelio dice que «paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos […] que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres"» (*Mt* 4,18-19). Los primeros destinatarios de la llamada fueron pescadores; no personas cuidadosamente seleccionadas en base a sus habilidades, ni hombres piadosos que estaban en el templo rezando, sino personas comunes y corrientes que trabajaban.

Evidenciamos lo que Jesús les dijo: *os haré pescadores de hombres*. Habla a los pescadores y usa un lenguaje comprensible para ellos. Los atrae a partir de su propia vida. Los llama donde están y como son, para involucrarlos en su misma misión. «Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron» (v. 20). ¿Por qué *inmediatamente*? Sencillamente porque se sintieron atraídos. No fueron rápidos y dis-

puestos porque habían recibido una orden, sino porque habían sido atraídos por el amor. Los buenos compromisos no son suficientes para seguir a Jesús, sino que es necesario escuchar su llamada todos los días. Sólo Él, que nos conoce y nos ama hasta el final, nos hace salir al mar de la vida. Como lo hizo con aquellos discípulos que lo escucharon.

Por eso necesitamos su Palabra: en medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino que nos habla de vida.

Queridos hermanos y hermanas: Hagamos espacio dentro de nosotros a la Palabra de Dios. Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo o en el bolso, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad y que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida.

(«O. R.», e. e., 31-I-2020)

MENSAJES

I

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PARA LA XXVIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO
(11 de Febrero de 2020)

«VENID A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS, Y YO OS ALIVIARÉ» (Mt 11,28)

Queridos hermanos y hermanas:

1.- Las palabras que pronuncia Jesús: «*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*» *(Mt* 11,28) indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, «*venid a mí*», y les promete alivio y consuelo. «Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... *del peso de la ley del sistema social opresivo*... Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!» (*Ángelus*, 6 julio 2014).

En la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, Jesús dirige una invitación a los enfermos y a los oprimidos, a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan ser curados. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia situación de fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira la humanidad herida. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

2.- ¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros. Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez… En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al *curar* el *cuidar*, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectiva, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención… en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

3.- Queridos hermanos y hermanas enfermos: A causa de la enfermedad, estáis de modo particular entre quienes, "cansados y agobiados", atraen la mirada y el corazón de Jesús. De ahí viene la luz para vuestros momentos de oscuridad, la esperanza para vuestro desconsuelo. Jesús os invita a acudir a Él: «Venid». En Él, efectivamente, encontraréis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros, en esta "noche" del cuerpo y del espíritu. Sí, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal.

En esta condición, ciertamente, necesitáis un lugar para restableceros. La Iglesia desea ser cada vez más –y lo mejor que pueda– la "posada" del Buen Samaritano que es Cristo (cf. *Lc* 10,34), es decir, la casa en la que podéis encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la acogida y en el consuelo. En esta casa, podréis encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudaros a llevar la cruz haciendo de las propias heri-

das claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para vuestra vida.

En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas. Sin embargo, ellos son también hombres y mujeres con sus fragilidades y sus enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras: «Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro» (*Ángelus*, 6 julio 2014).

4.- Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo "persona" siempre está antes del adjetivo "enferma". Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

En la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, estáis llamados a abriros a la dimensión trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra profesión. Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. *Donum vitae*, 5; Carta enc. *Evangelium vitae*, 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este "sí" a la vida y a la persona. En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada

por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

Lamentablemente, en algunos contextos de guerra y de conflicto violento, el personal sanitario y los centros que se ocupan de dar acogida y asistencia a los enfermos están en el punto de mira. En algunas zonas, el poder político también pretende manipular la asistencia médica a su favor, limitando la justa autonomía de la profesión sanitaria. En realidad, atacar a aquellos que se dedican al servicio de los miembros del cuerpo social que sufren no beneficia a nadie.

5.- En esta XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, pienso en los numerosos hermanos y hermanas que, en todo el mundo, no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza. Me dirijo, por lo tanto, a las instituciones sanitarias y a los Gobiernos de todos los países del mundo, a fin de que no desatiendan la justicia social, considerando solamente el aspecto económico. Deseo que, aunando los principios de solidaridad y subsidiariedad, se coopere para que todos tengan acceso a los cuidados adecuados para la salvaguardia y la recuperación de la salud. Agradezco de corazón a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, con afecto, les aseguro mi cercanía en la oración y les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de enero de 2020.

Memoria del Santísimo Nombre de Jesús
Francisco

(«O. R.», e. e., 10-I-2020)

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PARA LA 54 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

PARA QUE PUEDAS CONTAR Y GRABAR EN LA MEMORIA (cf. Ex 10,2) LA VIDA HACE HISTORIA

Quiero dedicar el *Mensaje* de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

1.- Tejer historias

El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias…, las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos.

El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. *Gn* 3,21), sino que también es el único ser que necesita "revestirse" de historias para custodiar su propia vida. No tejemos sólo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de "tejer" implica tanto a los *tejidos* como a los *textos*.

Las historias de cada época tienen un "telar" común: la estructura prevé "héroes", también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida.

El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que se descubre y se enriquece en las tramas de sus días. Pero, desde el principio, nuestro relato se ve amenazado: en la historia serpentea el mal.

2.- No todas las historias son buenas

«El día en que comáis de él, […] seréis como Dios» (cf. *Gn* 3,5). La tentación de la serpiente introduce en la trama de la historia un nudo difícil de deshacer. "Si posees, te convertirás, alcanzarás...", susurra todavía hoy quien se sirve del llamado *storytelling* con fines instrumentales. Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad.

Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo. A distancia de siglos sigue siendo actual, porque alimenta la vida. En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el *deepfake*), necesitamos sabiduría para recibir y crear

relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana.

3.- La Historia de las historias

La Sagrada Escritura es una *Historia de historias*. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. *Gn* 1). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él. En un salmo, la criatura le dice al Creador: «Tú has creado mis entrañas, me has *tejido* en el seno materno. Te doy gracias porque son *admirables tus obras* […], no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y *entretejiendo* en lo profundo de la tierra» (139,13-15). No nacemos realizados, sino que necesitamos constantemente ser "tejidos" y "bordados". La vida nos fue dada para invitarnos a seguir tejiendo esa "obra admirable" que somos.

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro está Jesús: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre será llamado así, de generación en generación, a *contar y a grabar en su memoria* los episodios más significativos de esta *Historia de historias*, los que puedan comunicar el sentido de lo sucedido.

El título de este *Mensaje* está tomado del libro del Éxodo, relato bíblico fundamental, en el que Dios interviene en la historia de su pueblo. De hecho, cuando los hijos de Israel estaban esclavizados clamaron a Dios, Él los escuchó y rememoró: «Dios *se acordó* de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel

y se les apareció» (*Ex* 2, 24-25). De la memoria de Dios brota la liberación de la opresión, que tiene lugar a través de signos y prodigios. Es entonces cuando el Señor revela a Moisés el sentido de todos estos signos: «*Para que puedas contar [y grabar en la memoria]* de tus hijos y nietos […] los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor» (*Ex* 10,2). La experiencia del Éxodo nos enseña que el conocimiento de Dios se transmite sobre todo contando, de generación en generación, cómo Él sigue haciéndose presente. El Dios de la vida se comunica contando la vida.

El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma.

No es casualidad que también los Evangelios sean relatos. Mientras nos informan sobre Jesús, nos "*performan*"[1] a Jesús, nos conforman a Él: el Evangelio pide al lector que participe en la misma fe para compartir la misma vida. El Evangelio de Juan nos dice que el Narrador por excelencia –el Verbo, la Palabra– se hizo narración: «El Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha *contado*» (cf. *Jn* 1,18). He usado el término "contado" porque el original *exeghésato* puede traducirse sea como "revelado" que como "contado". Dios se ha entretejido personalmente en nuestra humanidad, dándonos así una nueva forma de tejer nuestras historias.

4.- Una historia que se renueva

La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse

1 Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi,* 2: «El mensaje cristiano no era sólo "informativo", sino "performativo". Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida».

hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó.

Escribía san Pablo: «Sois carta de Cristo […] escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne» (*2 Co* 3,3). El Espíritu Santo, el amor de Dios, escribe en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. *Recordar* significa efectivamente *llevar al corazón*, "escribir" en el corazón. Por obra del Espíritu Santo cada historia, incluso la más olvidada, incluso la que parece estar escrita con los renglones más torcidos, puede volverse inspirada, puede renacer como una obra maestra, convirtiéndose en un apéndice del Evangelio. Como las *Confesiones* de Agustín. Como *El Relato del Peregrino* de Ignacio. Como la *Historia de un alma* de Teresita del Niño Jesús. Como *Los Novios,* como *Los Hermanos Karamazov*. Como tantas innumerables historias que han escenificado admirablemente el encuentro entre la libertad de Dios y la del hombre. Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los lenguajes y por todos los medios.

5.- Una historia que nos renueva

En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando rememora-

mos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!

Con la mirada del Narrador –el único que tiene el punto de vista final– nos acercamos luego a los protagonistas, a nuestros hermanos y hermanas, actores a nuestro lado de la historia de hoy. Sí, porque nadie es un extra en el escenario del mundo y la historia de cada uno está abierta a la posibilidad de cambiar. Incluso cuando contamos el mal podemos aprender a dejar espacio a la redención, podemos reconocer en medio del mal el dinamismo del bien y hacerle sitio.

No se trata, pues, de seguir la lógica del *storytelling*, ni de hacer o hacerse publicidad, sino de rememorar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espíritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno que su historia contiene obras maravillosas. Para ello, nos encomendamos a una mujer que tejió la humanidad de Dios en su seno y –dice el Evangelio– entretejió todo lo que le sucedía. La Virgen María lo guardaba todo, meditándolo en su corazón (cf. *Lc* 2,19). Pidamos ayuda a aquella que supo deshacer los nudos de la vida con la fuerza suave del amor:

Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que

guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos.

Roma, junto a San Juan de Letrán, 24 de enero de 2020, fiesta de san Francisco de Sales.

Franciscus

(«O. R.», e. e., 24-I-2020)

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

ENERO

Miércoles 1.- Con motivo de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, preside la Eucaristía en la Catedral Metropolitana.

Jueves 2.- Recibe audiencias en el palacio arzobispal.

Viernes 3.- Visita la Residencia para la acogida y atención de menores sin hogar, gestionada por Caritas Diocesana de Valencia, en Torrent.

Sábado 4.- Recibe a un grupo de representantes de la comunidad de ucranianos católicos de la diócesis de Valencia, con motivo de las fiestas de Navidad.

Domingo 5.- Celebra la Eucaristía dominical en la Catedral Metropolitana de Valencia.

Lunes 6.- En la solemnidad de la Epifanía del Señor, preside la Misa en la S.I. Catedral.

Viernes 10.- Recibe audiencias.

Domingo 12.- Celebra la Eucaristía dominical en la Catedral, en la fiesta del Bautismo del Señor.

Lunes 13.- Se reúne con los miembros del Consejo episcopal en el arzobispado.

Martes 14.- Mantiene un encuentro con un grupo de empresarios católicos de Valencia.

Miércoles 15.- Por la mañana mantiene una reunión con el Colegio de Consultores en el arzobispado y, por la tarde, con los miembros del Consejo de asuntos económicos.

Jueves 16.- Por la mañana, recibe audiencias. - Por la tarde, preside la reunión de la Comisión central del Sínodo Diocesano, en la sala Benedicto XVI del arzobispado.

Viernes 17.- Recibe audiencias en el arzobispado. - En la localidad de San Antonio de Benagéber, preside la Eucaristía en la fiesta de San Antonio Abad, y bendice la nueva imagen del santo.

Sábado 18.- Por la mañana recibe audiencias.

Domingo 19.- A primera hora, celebra la fiesta de la Epifanía del Señor, para la comunidad de ucranianos católicos de rito oriental, con una misa en el convento de la Trinidad de Valencia. - Después, celebra la misa dominical en la Seo Metropolitana.

Lunes 20.- A primera hora recibe audiencias. - Después mantiene una reunión con los miembros del Consejo Episcopal, en la cual anuncia el nombramiento de Mons. Vicente Juan Segura, como nuevo obispo auxiliar de Valencia, que se hizo público el sábado 18. - Por la tarde recibe en audiencia a Mons. Policarpo, arzobispo metropolita para España y Portugal de la Iglesia Ortodoxa. - Después, en la sede de San Juan y San Vicente de la Universidad Católica de Valencia, presenta el libro del Papa Francisco: "Una gran esperanza. La custodia de la creación".

Martes 21.- Recibe audiencias en el arzobispado. - Por la tarde asiste a la conferencia organizada por la UCV sobre San Vicente Mártir, a cargo de D. Ramón Fita, delegado para las Causas de los Santos, en el salón Gótico del Arzobispado. - A continuación, celebra en la Capilla del Santo Cáliz de la Catedral, la misa en rito mozárabe.

Miércoles 22.- En la Solemnidad de San Vicente Mártir, preside el rezo de Laudes, la Eucaristía y seguidamente la procesión por las calles céntricas de Valencia.

Jueves 23.- Recibe audiencias en el arzobispado.

Viernes 24.- Recibe, entre otras audiencias, al nuevo Teniente General, D. Fernando García-Vaquero Pradal, Jefe del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad. - Por la tarde, en la Catedral

Metropolitana, celebra la Eucaristía en la que toman posesión los nuevos canónigos: Ilmo. D. José Verdeguer García, que será el Conservador del Patrimonio y Director del Museo catedralicio, y D. Fernando Salom Climent, canónigo de Honor.

Domingo 26.- En la Catedral, celebra la santa Misa en el Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco.

Lunes 27.- Recibe en audiencia a los prelados procedentes de Colombia: Mons. Julio Hernando García Peláez, obispo de Garagoa; y Mons. Misael Vacca Ramírez, obispo de Duitama-Sogamoso. - A continuación se reúne con los miembros del consejo episcopal.

Martes 28.- Se desplaza a Madrid, para participar en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, que finaliza el miércoles 29.

Jueves 30.- Por la tarde, preside la reunión de la Comisión técnica número 3 del Sínodo Diocesano.

Viernes 31.- Permanece trabajando en su despacho.

Algunos datos de interés de la agenda del Sr. Cardenal Arzobispo

Durante el mes de enero el Sr. Cardenal:

– Presidió en la Catedral de Valencia las misas de Santa María Madre de Dios; la Epifanía; el Bautismo del Señor; en la festividad de San Vicente Mártir; y en la toma de posesión de los nuevos canónigos. En la Capilla del Santo Cáliz tuvo una eucaristía con los miembros de la Universidad Católica.

– Celebró la Eucaristía en el Monasterio de la Santísima Trinidad, con la comunidad ucraniana; y en San Antonio de Benagéber.

– Recibió, entre otras audiencias, a Mons. Policarpo, de la Iglesia Ortodoxa; a los obispos colombianos: D. Julio Hernando García

Peláez, y D. Misael Vacca Ramírez; y al Teniente General D. Fernando García-Vaquero.

– Presentó el libro del Papa: “Una gran esperanza”, en la UCV.

– Se reunió con los miembros del Consejo episcopal, con los del Consejo de asuntos económicos, con los del colegio de consultores.

– Se reunió con la Comisión central y la Comisión técnica número 3 del Sínodo Diocesano.

– Participó en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en Madrid.

D. ESTEBAN ESCUDERO TORRES
OBISPO AUXILIAR

ENERO

Miércoles 1.- Preside la Eucaristía de año nuevo en la Casa Sacerdotal de Quart de Poblet.

Martes 7.- Viaja a Tierra Santa con un grupo de sacerdotes diocesanos.

Miércoles 8.- En Tierra Santa, preside la peregrinación y dirige los Ejercicios Espirituales para estos sacerdotes diocesanos que le acompañan:

El Ilmo. Sr. D. Vicente Fontestad Pastor, y los Rvdos. D. Francisco José Tomás Almiñana, D. Cesar Augusto García Jiménez, D. Santiago Bohigues Fernandez, D. Manuel Cobos Rayo, D. José Mera López, D. José Ortega Martínez, D. Juan Francisco Mateo Moraga, D. Juan José Llorens Llorens, D. Francisco Mora Rodríguez, D. Vicente Micó Cerdá, D. José Andrés Boix Boix, D. Bernardo Pastor Sales, D. Víctor Jimemo Orozco, D. Clever Santur Rivera, D. Pascual Serna Ripoll, D. Ignacio Lopes Filho, y D. Federico Bultó Bultó (Diácono permanente).

Jueves 9.- Preside los Ejercicios en Tierra Santa hasta el día 14.

Martes 14.- Viaja de Tierra Santa a Valencia.

Miércoles 15.- Realiza la Visita Pastoral al colegio diocesano “San Antonio Abad” de Canals.

Jueves 16.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 17.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 18.- Se reúne con los profesores de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, en el Salón Gótico del Arzobispado. - A continuación, asiste a la reunión del Consejo Episcopal donde se anuncia el nombramiento del nuevo obispo auxiliar Mons. D. Vicente Juan Segura.

Lunes 20.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una ponencia como inicio del Curso de Antropología que inicia en la parroquia "Nuestra Señora de los Ángeles" de Silla.

Martes 21.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste a una conferencia y una Eucaristía en rito mozárabe, con motivo de la festividad de San Vicente Mártir, organizada por la Universidad Católica de Valencia.

Miércoles 22.- Concelebra la Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia y participa en la solemne procesión con la imagen de San Vicente por las calles de la "ciutat vella", en la festividad de San Vicente Mártir, patrono de Valencia. - Por la tarde, preside una Eucaristía en rito mozárabe en la parroquia "Cristo Rey", de valencia.

Jueves 23.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 24.- Asiste a la reunión de profesores, e imparte una ponencia a profesores de los Colegios Diocesanos.

Sábado 25.- Preside la Eucaristía y la entrega de diplomas a los alumnos del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas en la Real Iglesia de "El Salvador" de Valencia.

Domingo 26.- Preside una Eucaristía solemne en parroquia "Nuestra Señora de los Ángeles" de Silla, con motivo de la festividad de San Sebastián patrón de la localidad.

Lunes 27.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una ponencia sobre antropología en la parroquia "Nuestra Señora de los Ángeles" de Silla.

Martes 28.- Preside una Eucaristía en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, en la sede "Santa Úrsula", con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, y a continuación, asiste al acto académico.

Miércoles 29.- En la parroquia "San Juan Bautista" de Manises, preside el funeral por la madre de Francisco Javier Lerma, trabajador de la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una clase a los alumnos del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas, en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, de Valencia.

Jueves 30.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, preside la reunión de la Comisión Técnica nº 6 del Sínodo Diocesano "Evangelizar la cultura: pastoral educativa y escolar, Universidad e instituciones culturales, UCV y UCH-CEU", en el Salón Gótico del Arzobispado.

Viernes 31.- Imparte una ponencia a los profesores de Colegios Diocesanos, en la sede "Santa Úrsula", de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS
OBISPO AUXILIAR

ENERO

Miércoles 1.- En la Casa de Espiritualidad de las Obreras de la Cruz, en Moncada, preside la celebración de la Eucaristía de la Solemnidad en el inicio de los trabajos de la Asamblea General del Instituto Secular.

Jueves 2.- Recibe visitas. - Se reúne con los representantes de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, de la Parroquia de Cristo Rey de Gandía.

Viernes 3.- Por la mañana acompaña al Sr. Arzobispo en la visita a la Residencia Hogar de Menores "Mare de Déu dels Desamparats i dels Inocents", en Torrent.

Lunes 6.- En la Basílica de la B.V.M. Madre de los Desamparados, preside la celebración de la Eucaristía de la Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Martes 7.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Miércoles 8.- Por la mañana, en la Residencia Hogar de Menores "Mare de Dèu dels Desamparats i dels Inocents", preside la reunión del Consejo Asesor. - En el Cuartel de Santo Domingo, en Valencia, asiste a acto de toma de posesión del nuevo Jefe del Cuartel Terrestre de Alta Disponibilidad, Excmo. Sr. Teniente General D. Fernando García Vaquero. - En la sede de Cáritas Diocesana se reúne con la Secretaria General de Cáritas y con la Directora de la Fundación Educatio Imprimis. - Se reúne con los Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar.

Jueves 9.- Por la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia. - Por la tarde visita a un sacerdote enfermo.

Viernes 10.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Domingo 12.- En el Salón de Actos del Colegio Claret-Seminario Menor, de Xàtiva, preside el encuentro de miembros de los Consejos Pastorales Parroquiales de las Parroquias de la Vicaría VI,

"Xátiva-Alcoi-Ontinyent", organizado por el Consejo Diocesano de Laicos.

Lunes 13.- Por la mañana asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - En la sede de la Vicaría de Evangelización, preside la reunión de la Comisión Técnica nº 2 del Sínodo Diocesano "Juventud y Familia". - En la sede de la Vicaría de Evangelización, preside la reunión de la Comisión Técnica nº 4 del Sínodo Diocesano "Laicado y Mujer".

Martes 14.- Por la mañana acompaña al Excmo. Sr. Rector de la UCV en la visita a la Residencia-Hogar de Menores en Torrent. - Por la tarde recibe visitas.

Miércoles 15.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde asiste a la reunión de la Junta Directiva de la Hospitalidad Valenciana de Lourdes. - En la sede del periódico Paraula, concede una entrevista para los medios de comunicación diocesanos.

Jueves 16.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde asiste a la reunión de la Comisión Central de Sínodo Diocesano.

Viernes 17.- Por la mañana visita la Residencia-Hogar de Menores en Torrent. - Por la tarde, en la Parroquia de "La Asunción de Ntra. Sra." de Torrent, preside la misa exequial por el eterno descanso de Dña. Asunción Pardo Medina.

Sábado 18.- Por la mañana, en la Capilla del Tanatorio Municipal de Valencia, preside la misa exequial por el eterno descanso de D. Natalio Ruf. - Por la tarde, en la Casa de Espiritualidad de los PP. Dominicos, en Torrent, y en el encuentro "Nuevo Impulso" de miembros de Equipos de Nuestra Señora Región Levante y Murcia, imparte una ponencia sobre el Sínodo Diocesano y el Congreso Nacional de Laicos.

Domingo 19.- En la Parroquia de Santa Ana de Gandía, administra el Sacramento de la Confirmación

Lunes 20.- Por la mañana asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde, en la sede de Cáritas Diocesana, presi-

de la reunión de la Comisión Técnica nº 7 del Sínodo Diocesano "Vida de Caridad y Nuevas Pobrezas".

Martes 21.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Vicaría de Evangelización, preside la reunión de los miembros de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Miércoles 22.- En la Parroquia de San Vicente Mártir, de Guadassuar, preside la celebración de la Eucaristía de la Solemnidad del Titular y Patrón de la localidad.

Jueves 23.- Recibe visitas. - Por la mañana visita la Residencia-Hogar de Menores "Mare de Dèu dels Desemparats i dels Inocents", en Torrent. - Por la tarde, en la Parroquia de El Salvador y Santa Mónica, de Valencia, preside la Misa exequial por el eterno descanso de Doña. Mónica María Ros LLopis.

Viernes 24.- En la Parroquia de Nuestra Señora de la Paz, de Villar del Arzobispo, preside la Solemne celebración de la Eucaristía, en el día de la fiesta de la Patrona de la localidad, la Virgen de la Paz. - Por la tarde recibe visitas.

Sábado 25.- Con los acogidos y trabajadores de la Residencia de Menores "Mare de Dèu dels Desamparats i dels Inocents", participa en la actividad extraordinaria acompañándoles en la visita a Xàvia.

Domingo 26.- En Beniganim preside la Misa de Campaña de acción de gracias a la Beata Inés de Beniganim. - Por la tarde, en la Basílica de la B.V.M. Mare dels Desamparats, recibe a las Falleras Mayores de Valencia en la ofrenda de sus ramos tras sus actos de proclamación.

Lunes 27.- Por la mañana asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde, en la sede de la Vicaría de Evangelización, preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos.

Martes 28.- En el Colegio "Fasta-Madre Sacramento" de Torrent, preside la celebración de la Eucaristía en la Fiesta de Santo Tomás

de Aquino. - Se reúne con el equipo directivo del Colegio María Auxiliadora de Torrent. - Visita la Residencia-Hogar de Menores "Mare de Dèu dels Desamparats i dels Inocents". - Por la tarde, en la sede de la Vicaría de Evangelización, preside la reunión de la Comisión Técnica nº 4 del Sínodo Diocesano "Laicado y Mujer". - En la sede de la Vicaría de Evangelización preside la reunión de la Comisión Técnica nº 2 del Sínodo Diocesano "Juventud y Familia".

Miércoles 29.- Viaja a Madrid para participar en el Consejo de Juventud de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la CEE. - Por la tarde preside la Eucaristía de inicio del encuentro.

Jueves 30.- En Madrid, participa en las sesiones de trabajo del Consejo de Juventud de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la CEE.

Viernes 31.- En Madrid, participa en las sesiones de trabajo y acto de clausura del Consejo de Juventud de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la CEE. Por la tarde regresa a Valencia.

D. JAVIER SALINAS VIÑALS
OBISPO AUXILIAR

ENERO

Miércoles 1.- Preside una Eucaristía con motivo de la festividad de Santa María Madre de Dios, en la parroquia "El Salvador" de Sagunto.

Sábado 4.- Preside una Eucaristía y a continuación bendice el Belén, en la parroquia "Santos Juanes" de Meliana.

Lunes 6.- Preside la Eucaristía la parroquia "Epifanía del Señor" de Valencia, con motivo de esta festividad.

Martes 7.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 8.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, preside la misa funeral por el padre del Rvdo. D. Benjamín Zorrilla Ronda, en la parroquia "Asunción de Nuestra Señora" de Ribarroja.

Jueves 9.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 10.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 12.- Preside una Eucaristía en la Real Iglesia Colegio Seminario "Corpus Christi" de Valencia, con motivo del triduo en la festividad de San Juan de Ribera. - Por la tarde, viaja a Madrid para asistir a una reunión de la Conferencia Episcopal Española.

Lunes 13.- Asiste a una reunión de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, regresa a Valencia.

Martes 14.- Preside la misa funeral por un familiar en la parroquia "El Salvador" de Sagunto. - Por la tarde, viaja a Madrid, para asistir a una reunión de la Conferencia Episcopal Española.

Miércoles 15.- Asiste en Madrid a una reunión de CEAS. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Jueves 16.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 17.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 20.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en la Curia Diocesana.

Martes 21.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste a una conferencia y una Eucaristía en rito mozárabe, con motivo de la festividad de San Vicente Mártir, organizada por la Universidad Católica de Valencia.

Miércoles 22.- Concelebra la Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, y la solemne procesión con la imagen del santo por la calles de la "ciutat vella", en la festividad de San Vicente Mártir, patrono de Valencia. - Después, preside una Eucaristía y administra el sacramento del Bautismo a un niño, en la pila de San Vicente, en la parroquia "San Esteban Protomártir" de Valencia.

Jueves 23.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Vicaría de Evangelización.

Viernes 24.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 26.- Preside la Eucaristía en la parroquia "Santa María" de Alcoi, y la solemne procesión a la Iglesia del Monasterio del "Santo Sepulcro" de la misma localidad, con motivo de la festividad en honor al Santísimo Niño Jesús del Milagro y en memoria del "Robo y Hallazgo de las Sagradas Formas".

Lunes 27.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en la Curia Diocesana. - Por la tarde, viaja a Madrid para asistir a la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

Martes 28.- De Madrid viaja a Roma, para asistir al Congreso Internacional de Mayores.

Miércoles 29.- En Roma, asiste al Congreso Internacional de Mayores.

Jueves 30.- En Roma, asiste al Congreso Internacional de Mayores.

Viernes 31.- En Roma, asiste al Congreso Internacional de Mayores. - Por la tarde, regresa a Valencia.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO:

Homilías:
I, Fiesta de la Epifanía del Señor. Reyes Magos, 6-I-2020, 5; II, Fiesta de San Vicente Mártir, Patrón de la ciudad de Valencia, 22-I-2020, 8; III, En el domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco, 26-I-2020, 14.

Carta Pastoral:
A toda la Diócesis sobre el Sínodo Diocesano, 26-I-2020, 19.

Cartas:
I, «En esta hora crucial para España: "Orad por España"», 3-I-2020, 22; II, «¡Ánimo y adelante! La verdad nos hace libres», 12-I-2020, 26; III, «Peticiones a los Reyes Magos», 12-I-2020, 29; IV, «A la luz de la Palabra de Dios», 19-I-2020, 34; V, «¿Los hijos no pertenecen a los padres?», 26-I-2020, 38.

Artículos:
I, «Que nos dejen ser Iglesia», 19-I-2020, 41; II, «Orar por la unidad de los cristianos y promover la infancia misionera», 26-I-2020, 44.

Decretos:
I, Directorio pastoral para Cáritas en la Archidiócesis de Valencia, 7-I-2020, 49; II, Dispensa de abstinencia del viernes 13 de marzo por las fiestas en honor al Patriarca San José, 14-I-2020, 58.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA:

I, Sagrada Ordenación de Diáconos Permanentes, 59; II, Nombramientos eclesiásticos, 59; III, Asociaciones, 61; IV, Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, 61.

VICARÍA JUDICIAL:
Turno nº 1, 63; Turno nº 4, 64; Turno nº 5, 66.

SANTA SEDE

SANTO PADRE:

Homilías:
En la Santa Misa del III domingo del tiempo ordinario en la Basílica de San Pedro, 26-01-2020, 69.

Mensajes:
I, Para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo (11 febrero 2020), 3-I-2020, 75; II, Para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24-I-2020, 77.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, 87; Obispo Auxiliar D. Esteban Escudero Torres, 91; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, 94; Obispo Auxiliar D. Javier Salinas Viñals, 98.

PORTADA: Cartel del Sínodo Diocesano 2019-2010

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA